

# Más vale prevenir que lamentar

Percepciones sobre el  
embarazo en la adolescencia



# Más vale prevenir que lamentar

Percepciones sobre el  
embarazo en la adolescencia



# Más vale prevenir que lamentar

---

Percepciones sobre el embarazo  
en la adolescencia



***Coordinación de la investigación y la publicación***  
Rosario Novoa Peniche

***Metodología y aplicación de encuesta.***  
Daniel Lund. Presidente de Mund, S.A. de C.V.

***Diseño e ilustraciones***  
Laura Ronda

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES  
Río Elba No. 22, Col. Cuauhtémoc  
C.P. 06500, México, D.F.

UNICEF  
Reforma 645 Lomas de Chapultepec  
C.P. 11000, México, D.F.

Derechos reservados conforme a Ley  
IMPRESO EN MÉXICO/PRINTED IN MEXICO

INSTITUTO NACIONAL DE  
LAS MUJERES

UNICEF

Patricia Espinosa Torres  
Presidenta

Bernt Aasen  
Representante de UNICEF México

Marta Laura Carranza Aguayo  
Secretaria Técnica

Nelia Bojórquez Maza  
Oficial del Programa Derechos de la  
Mujer y la Niña

María Teresita de Jesús Aguilar Marmolejo  
Prosecretaria

Margarita Alicia Ortega González  
Secretaria Ejecutiva

Francisco Cos-Montiel  
Director General de Planeación

Teresa del Carmen Incháustegui Romero  
Directora General de Operación y Monitoreo

Ana María Betancourt Favela  
Directora General de Evaluación y  
Desarrollo Estadístico

Olga Melgarejo Pérez  
Directora General de Administración  
y Finanzas

Patricia Mendoza Peña  
Coordinadora de Comunicación Social

Nota: La Coordinación General del Programa Nacional de la Mujer (PRONAM) se desempeñó como tal desde el 21 de agosto de 1996 hasta el 30 de agosto de 1998. A partir del 31 de agosto de 1998, como Coordinación General de la Comisión Nacional de la Mujer (CONMUJER) y entró en funciones el 8 de marzo de 2001 como Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

# Índice

<b><i>Introducción.</i></b>	<b>9</b>
<i>Rosario Novoa Peniche.</i>	
<b><i>I. El embarazo no planeado en la juventud: La opinión de los jóvenes.</i></b>	<b>15</b>
<i>Gloria Elizabeth García Hernández</i>	
<b><i>II. Masculinidad y valores en los jóvenes.</i></b>	<b>33</b>
<i>Benno de Kejzer.</i>	
<b><i>III. Recuerdos y realidades de la sexualidad y las relaciones sexuales.</i></b>	<b>45</b>
<i>Gabriela Delgado Ballesteros</i>	
<b><i>IV. Los jóvenes y el futuro.</i></b>	<b>59</b>
<i>Gloria Elizabeth García Hernández.</i>	
<b><i>V. Una visión general de los resultados.</i></b>	<b>73</b>
<i>Rosario Novoa Peniche.</i>	



# Introducción

*Rosario Novoa Peniche<sup>1</sup>*

En México, desde hace más de dos décadas, el comportamiento de la fecundidad ha venido descendiendo de manera sostenida, esto se ha traducido, entre otras cosas, en la mejora de las condiciones de salud y de vida de las mujeres y sus recién nacidos; con la baja de estos indicadores, también han descendido las tasas de morbilidad materna e infantil.

Podemos afirmar que la política de población que nuestro país viene aplicando desde la década de los 70s<sup>2</sup> tiene como fin el impactar en la mejora de las condiciones de vida de la población.

En este sentido podemos mencionar que a lo largo de estos años los conceptos asociados y/o derivados de la preocupación ante los problemas enfrentados para el desarrollo de una cultura demográfica y la procuración de políticas sociales que garanticen el acceso a los beneficios del desarrollo a la población, se han ido afinando y han pasado de ser enunciados impersonales a ser acciones que pretenden incidir de manera individual en la vida de las mujeres y los hombres que habitamos la República Mexicana; la introducción de estos conceptos y sus formas de aplicación, han sido un parteaguas en las políticas de población y más aún, para el diseño y ejecución de todas las políticas de desarrollo social; estos conceptos son la *salud reproductiva* y la *perspectiva de género*.

El primero, *salud reproductiva*, fue acogido en la reunión Mundial sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, como un factor fundamental para que desde los sectores gubernamentales se enfoquen las políticas de salud de una manera integral, en donde además se contemplen las esferas emocionales y las etapas del desarrollo psicológico de las personas durante todos sus ciclos de vida; es decir se deja de lado la idea de que la reproducción es un concepto únicamente ginecológico, las

---

<sup>1</sup> Asesora de la Coordinación General del Programa Nacional de la Mujer.

<sup>2</sup> En México contamos con una Ley General de Población y una instancia gubernamental encargada de definir las políticas en relación a este tema, el Consejo Nacional de Población, creado en 1974.

mujeres dejan de ser úteros para convertirse en personas; asimismo se incluye a los varones en este concepto entendiendo que la salud reproductiva es un asunto de mujeres y hombres.

Posteriormente, en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, se incluye el concepto de *perspectiva de género* como un componente que los países deben integrar a sus políticas de desarrollo para garantizar el avance de las mujeres. Dicha perspectiva permite establecer las diferencias entre hombres y mujeres y el impacto diferenciado que las políticas sociales y económicas tienen sobre unos y otros para, a partir de ahí, establecer condiciones que propicien la equidad; esta perspectiva o enfoque contempla a la igualdad entre hombres y mujeres como un factor indispensable para la justicia social.

Si bien como ya hemos dicho en México hemos avanzado en estos asuntos, disminuyendo la fecundidad y mejorando las condiciones de vida de las mujeres y sus descendientes, es necesario considerar que el país no es homogéneo y que precisamente por las especificidades de cada región o grupo social los avances no han sido parejos. Haciendo un análisis de las cifras del INEGI encontramos que existen condicionantes que ponen en situación de vulnerabilidad a las mujeres en lo que a su comportamiento reproductivo se refiere; por ejemplo sabemos que mientras menos escolaridad, las mujeres tienen más hijos y a edades más tempranas; sabemos también que las mujeres que tienen a su primer hijo muy jóvenes tienen una tendencia a tener más hijos a lo largo de su vida reproductiva; asimismo sabemos que estas mujeres son más golpeadas por los factores de la pobreza y que sus descendientes deben enfrentar condiciones adversas para su desarrollo.

Considerando lo anterior, las cifras también nos indican que si bien en los cortes de edad de mujeres mayores de 20 años las el comportamiento reproductivo indica menor cantidad de hijos por mujer y mayor espaciamiento entre ellos, en la población menor esto no sucede de manera tan contundente.

En el Censo de 1990, encontramos que se reportaron 511,642 partos de mujeres menores de 20 años, cuya variable de fecundidad osciló entre uno y hasta 8 hijos. Es importante señalar que aún cuando para las estadísticas se establece como edad fértil de la población femenina a partir de los 15 años, debemos tomar en cuenta a la población de 12 a 14 años, como un grupo etáreo en el que también existen embarazos y partos. Los tabulados temáticos de fecundidad del Censo de 1990 consignan 12,720 mujeres-niñas, en este corte etáreo, que ya eran madres, las cuales además, reportaron tener entre uno y tres hijos.

En el entendido de que el impacto de estos embarazos tiene una repercusión directa en la vida de más de 500 mil familias y aunque existen cifras más recientes que parecen indicar que esta situación ha ido en descenso, de cualquier manera esto no es suficiente; en este sentido y tomando en cuenta cifras de hasta 1997, consideramos que de acuerdo a los objetivos del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000, “*Alianza para la Igualdad*”, era necesario establecer acciones claras y puntuales que permitieran prevenir el embarazo en las jóvenes de menos de 20 años y que además, de acuerdo a sus condiciones específicas sociales, de escolaridad, etc. se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Desde luego consideramos que debíamos incluir a los varones en todas las acciones que fueran a ser desarrolladas, entendiendo que la paternidad y la maternidad es un asunto entre hombres y mujeres y que la responsabilidad ante los embarazos y la sexualidad debe ser compartida por ambos sexos desde edades tempranas. Así desde lo que entonces era la Coordinación General del Programa Nacional de la Mujer (ahora CONMUJER), se convocó a un grupo de especialistas: Elizabeth García del programa de Salud Sexual y Reproductiva del COLMEX, Daniel Lund, Presidente de Mund, S.A de C.V. como experto en el desarrollo de encuestas de opinión, Benno de Kjeizer de Salud y Género, y Nelia Bojórquez de UNICEF con quien además compartimos los objetivos institucionales, la preocupación y apoyo técnico para la realización del proyecto.

Como eje articulador del proyecto siempre estuvo presente la necesidad de saber qué sucede con los y las jóvenes en este momento para poder entender cómo viven la sexualidad, cómo conciben el noviazgo, qué implicaciones tiene para ellos la amistad o la virginidad, cómo perciben la comunicación con padres y madres, y en general con su entorno.

Como se puede ver el encuadre fue el de una investigación cualitativa sobre percepciones. Los resultados, como se verá a través de los artículos del grupo de trabajo, nos han permitido vislumbrar que existen cambios tanto en las maneras de relacionarse de las y los jóvenes como de percibirse, ha variado el peso que dan a algunos valores que, desde la visión adulta y prejuiciada, considerábamos inamovibles, pero también encontramos que las mujeres se perciben más reacias que los varones a los cambios de actitud que les permitiría desarrollarse de manera más plena y equilibrada, pero sobre todo nos dio una radiografía de la percepción específica frente al embarazo, la maternidad y la paternidad que tienen los jóvenes de la Ciudad de México.

Es importante mencionar que la construcción del instrumento que se aplicó fue enriquecida por la visión y experiencia de cada una de las personas que participó en el proyecto; la interpretación de los resultados obtenidos también quedó a cargo de los participantes, así Elizabeth García se centró en la prospectiva de los jóvenes como lo analiza en su artículo “*Los jóvenes y el futuro*”, así como en el hecho contundente de cómo afrontan un embarazo: “*El embarazo no planeado en la juventud: la opinión de los jóvenes*”; Benno de Keijzer hace una interpretación desde la masculinidad: “*Masculinidad y valores en los jóvenes*”; y Rosario Novoa, que como coordinadora de la investigación por parte de la Coordinación General del Programa Nacional de la Mujer, hizo una descripción general a manera de conclusión en “*Una visión general de los resultados*”. Asimismo, ya concluida la investigación se solicitó a Gabriela Delgado Ballesteros, Investigadora del Centro de Estudios Sobre la Universidad, que con base en los resultados obtenidos integrara un artículo que diera cuenta de los hallazgos sobre el noviazgo “*Recuerdos y realidades de la sexualidad y las relaciones sexuales*”.

A continuación se hace una breve descripción metodológica de la encuesta aplicada por Mund, S.A de C.V.

El tamaño de la muestra fue de 1,581 entrevistas realizadas en 10 Delegaciones del Distrito Federal Cuahutémoc, Iztacalco, Coyoacán, Iztapalapa, Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Magdalena Contreras y Tlalpan; el tipo de muestreo fue Aleatorio por Conglomerados; el tipo de entrevista: *personal en la calle* en lugares públicos de concentración de población objetivo del estudio; la fecha del levantamiento fue del 28 de noviembre al 16 de diciembre de 1998; nivel de confianza 95%; margen de error +/- 2.3%.

El **perfil demográfico** de nuestros encuestados fue el siguiente.

El 48% de las encuestas fue contestada por varones (753) y el 52% (828) por mujeres.

Las **edades** de las y los entrevistados se distribuyeron de la siguiente manera.

Edad	General		Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
12 a 13	132	8	54	7	78	9
14 a 15	456	29	229	30	227	27
16 a 17	497	31	233	31	264	32
18 a 19	496	31	237	31	259	31

En cuanto a la **ocupación** de los entrevistados la gran mayoría reportó estar estudiando, aquí es importante señalar que estas características no se deben a un sesgo de la muestra, sino que están en concordancia con los indicadores educativos del Distrito Federal.

Ocupación	General		Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Solo trabaja	160	10	82	11	78	9
Sólo estudia	1133	72	518	69	615	74
Estudia y trabaja	217	14	117	16	100	12
No estudia, no trabaja	71	4	36	5	35	4

El nivel de **escolaridad** de las y los encuestados fue el siguiente.

Escolaridad	General		Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Ninguno	5	0	2	0	3	0
Primaria incompleta	24	2	15	2	9	1
Primaria completa	54	3	40	5	14	2
Secundaria incompleta	331	21	167	22	164	20
Secundaria completa	160	10	81	11	79	10
Técnica incompleta	87	6	9	1	78	9
Técnica completa	18	1	2	0	16	2
Preparatoria incompleta	644	41	359	48	285	34
Preparatoria completa	82	5	42	6	40	5
Universidad	57	4	18	2	39	5
No sabe/no contestó	119	8	18	2	101	12



# **El embarazo no planeado en la juventud: La opinión de los jóvenes**

*Gloria Elizabeth García Hernández<sup>1</sup>*

## ***Introducción***

La mayoría de las veces quienes han opinado sobre el embarazo en adolescentes han sido los expertos, los profesionales de la salud y los académicos<sup>2</sup>. Cuando se ha escuchado la voz de los jóvenes generalmente ha sido la de aquellas adolescentes que se han embarazado, la mayoría de las veces, reclutadas en contextos institucionales como hospitales y centros de salud, o alguna otra institución de asistencia social. Si bien, no negamos la importancia de que estas adolescentes sean tomadas en cuenta, creemos que la atención y el interés por conocer lo que los jóvenes piensan no debe limitarse a este grupo, ya que el embarazo en la juventud es un tema de interés y muchas veces de preocupación para la mayoría de los jóvenes, quienes no están exentos de enfrentarse a un embarazo no planeado.

Se conoce poco sobre la opinión que la mayoría de los jóvenes tiene ante este problema. Suponemos que la percepción y opinión sobre el embarazo temprano varían de acuerdo al contexto sociocultural al que los jóvenes pertenecen<sup>3</sup>. Difícilmente el mosaico sociocultural que coexiste en nuestro país nos permitiría hacer una generalización a nivel nacional. Es por eso que en esta ocasión nos referimos únicamente a aquellos jóvenes que habitan en la Ciudad de México, representados en la muestra de la población entrevistada para esta investigación.

Aún así, estamos conscientes de las limitaciones que implica referirnos a los jóvenes de la Ciudad de México, ya que en ella convergen distintas identidades juveniles, por lo que difícilmente podríamos hablar de un tipo de jóvenes en un espacio tan heterogéneo como éste.

---

1 Psicóloga Social, Investigadora Asociada en el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México.  
2 Una crítica a la postura de muchos de los investigadores que estudian este fenómeno puede verse en Stern, C. y García, E. "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente". Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad, El Colegio de México, noviembre, 1996, 24p.  
3 Ver en Stern, C. (1995). "Embarazo adolescente: significado e implicaciones para distintos sectores sociales" en Demos. No. 8, pp.11-12.

Como se ha señalado en el capítulo en que se explica la metodología de esta investigación, la encuesta se aplicó a población abierta. A continuación se presenta una breve descripción de la misma, no obstante, para mayor información al respecto el lector se puede remitir al capítulo metodológico.

Se entrevistaron en total 1,581 jóvenes; hombres y mujeres entre 12 y 19 años de edad. La mayoría de ellos, 89%, nacidos en el Distrito Federal. El 85% de estos jóvenes estudia, y 24% trabaja. De los jóvenes entrevistados únicamente 2.1% ha tenido uno o más hijos. Sobre su actividad sexual encontramos que 32% de ellos declaró haber tenido relaciones sexuales. En su primera relación sexual, 41% utilizó algún método anticonceptivo.

Cabe mencionar que el dato sobre el porcentaje de los que han iniciado relaciones sexuales coincide con los resultados de la Encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los Adolescentes y Jóvenes en el Area Metropolitana de la Ciudad de México (ECRAMM)<sup>4</sup>, Según dicha encuesta 32.7% de los entrevistados había tenido relaciones sexuales.

Ahora bien, si se comparan los porcentajes de ambas encuestas, en cuanto al uso de algún método anticonceptivo en la primera relación sexual, sí encontramos diferencias. La ECRAMM reporta que 33.8% de los adolescentes sexualmente activos utilizaron algún método anticonceptivo en la primera relación sexual, mientras que en la presente investigación el porcentaje hallado es de 41%. La diferencia encontrada entre ambos resultados sugiere que en las nuevas generaciones se está incrementando el uso de métodos anticonceptivos por lo menos en la primera relación sexual.

Una vez descrita esta población, se presentan a continuación los resultados que corresponden al tema que da título al presente artículo.

### ***1. Visibilidad del problema entre la población joven.***

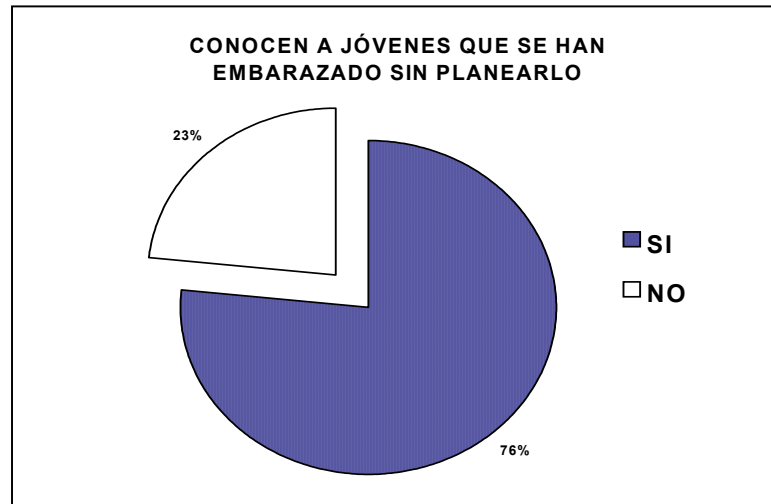
Entre otras preguntas, en el cuestionario se incluyeron algunos temas que nos permitieran explorar de manera general cuáles son las opiniones que los jóvenes tienen sobre el embarazo no planeado en la juventud, así como su sentir en cuanto a la maternidad y paternidad de adolescentes.

---

4 Ver García Baltazar, et al. (1993). Características reproductivas de adolescentes y Jóvenes en la Ciudad de México, Salud Pública de México, Noviembre-Diciembre, Vol.35, No.6.



En un primer momento quisimos conocer que tan común es para los jóvenes la experiencia de un embarazo no planeado a temprana edad, de tal forma que pudiéramos identificar si ellos cuentan con un referente cercano en su vida cotidiana, sobre el cual se han formado una opinión. Esto lo consideramos importante porque en los últimos años han sido varias las campañas publicitarias que promueven la planificación y la anticoncepción en esta población, campañas que suponemos tienen algún impacto en la formación de opinión de la población joven. Es por eso que al referir el tema a los casos particulares que ellos conocen, nuestra intención fue llevarlos a un marco de referencia más cercano y personal, sin pretender con ello aislarlos del efecto de dichas campañas publicitarias.

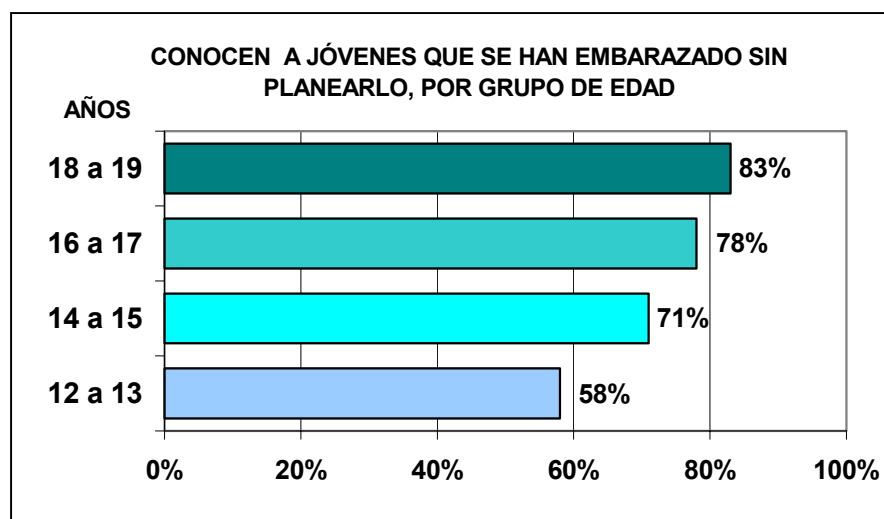


**Gráfica 1**

De esta forma encontramos que la mayoría de los entrevistados, 76%, dicen conocer a jóvenes que se han embarazado sin planearlo, mientras que únicamente 23% no conocen este caso, ver Gráfica 1. Es decir, en la mayoría de ellos existe un referente cercano de esta situación, lo cual hace suponer que es una problemática muy presente entre los jóvenes.

Acerca del desconocimiento de este problema, encontramos, de acuerdo a la distribución por edad, que son los más jóvenes quienes en mayor proporción carecen de un referente cercano de embarazo no planeado. Del 100% del grupo de 12 y 13 años, 42% no conoce a jóvenes que se hayan embarazado sin planearlo. En cambio, a medida que se incrementa la edad es más frecuente que sí conozcan a jóvenes que

hayan vivido esta experiencia. Entre los mayores de 15 años esto es muy común, ver gráfica 2.



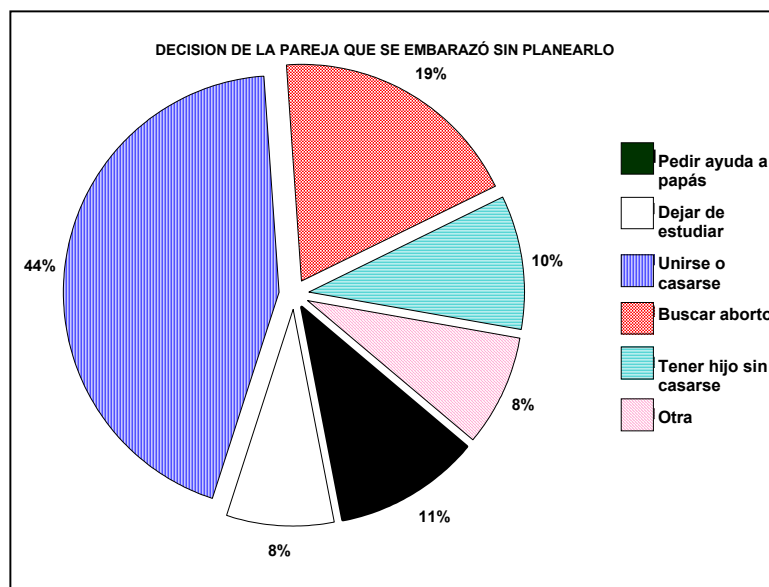
*Gráfica 2*

## **2. Las consecuencias que los jóvenes observan.**

Si consideramos que el aprendizaje social se construye en gran medida a partir de lo que observamos en nuestro alrededor, tenemos que las alternativas que otros han tomado ante la situación de un embarazo no planeado pueden ser para los jóvenes las opciones que ellos mismos considerarían en caso de encontrarse en una situación similar.

Tomando como referencia el o los casos que ellos consideraron para contestar la pregunta anterior, se les cuestionó acerca de la decisión que había tomado la pareja a raíz del embarazo. La mayoría de los entrevistados, 44%, percibe la unión o casamiento como la opción que más frecuentemente se toma ante un embarazo no planeado, ver gráfica 3.

Llama la atención que la alternativa del aborto es referida en segundo lugar con un porcentaje considerable, 19%. En tercer lugar ubicaron la opción de pedir ayuda a los papás, aunque en ella no se especifica para qué se buscaría esta ayuda, si para unirse, abortar o tener al bebé. En este sentido, cabe señalar que en su mayoría son los más jóvenes quienes eligieron esta opción, posiblemente consideran que ante una situación así necesitarían de los padres para tomar una decisión.



Gráfica 3

En cuarto lugar, 10% de las respuestas, aparece la opción de tener al hijo sin casarse, es decir que un porcentaje de los jóvenes no relaciona necesariamente la maternidad o la paternidad con el matrimonio. Finalmente observamos que es mínima la percepción de que a partir de un embarazo no planeado se dejen los estudios. Únicamente 8% de los entrevistados refirió esta consecuencia en jóvenes que se han embarazado. Esto apoya los hallazgos que han demostrado que en México frecuentemente la deserción escolar ocurre antes del embarazo y no es consecuencia de éste<sup>5</sup>.

Como se puede observar, las opciones elegidas por los jóvenes no son excluyentes entre ellas. Es decir, existe la posibilidad de que la pareja haya optado por la unión pero a la vez hayan abandonado los estudios, o haya pedido ayuda a sus padres. De tal forma que no podemos saber la combinación que existe entre las opciones. No obstante, lo relevante aquí es señalar que la opción elegida por los jóvenes es la que, de acuerdo con su experiencia, es la importante como consecuencia del embarazo.<sup>6</sup>

5 Ver Atkin, L.; Ehrenfeld, N. y Pick de Weiss, S. (1996) "Sexualidad y fecundidad adolescente "En Langer, A. et.al. (eds). Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México. The Population Council y Edamex, pp. 39-84.

6 Las opciones las presentó el encuestador a los entrevistados en una tarjeta y ellos eligieron de entre esas opciones.

### ***Lo que harían las mujeres jóvenes ante un embarazo no planeado.***

Al preguntar específicamente a las mujeres lo que harían si se encontraran ante la situación de un embarazo no planeado, la mayoría de ellas, 45%, buscaría la ayuda de sus padres, ver gráfica 4. A diferencia de lo reportado en la gráfica 3, donde la opción que predominó fue unirse o casarse. Especialmente fueron las de 12 y 13 años quienes en un mayor porcentaje mencionaron esta opción, 53% de este grupo.

En segundo lugar con 17%, aparece la opción de unirse o casarse, si bien un porcentaje menor respecto a la gráfica anterior optó por esta alternativa, es una elección que continúa siendo relevante entre las jóvenes.

Llama la atención que la alternativa de abortar disminuye considerablemente respecto a la situación descrita en el inciso anterior. Es decir, aun cuando se vislumbra el aborto como una posibilidad en 19%, al tratarse de ellas mismas únicamente 9% optaría por esa alternativa. Sin embargo, debido a que las categorías no son excluyentes no podríamos saber si el apoyo de los padres se buscaría con la finalidad de abortar.

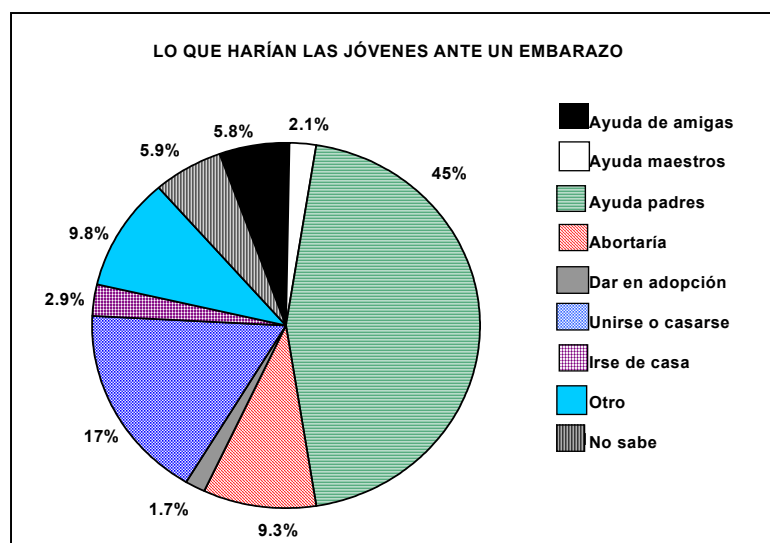
El apoyo menos referido por las jóvenes es el de los maestros, lo cual sugiere que éstos, pocas veces inspiran la suficiente confianza para tratar temas relacionados con su sexualidad. Este hallazgo también fue reportado en una investigación realizada con hombres jóvenes, en donde se vio que cuando tienen un problema pocas veces recurren a sus maestros en busca de ayuda.<sup>7</sup>

Es interesante observar cómo a este nivel de exploración más personal, la adopción aparece como una alternativa elegida por 1.7% de las jóvenes. Si bien es un porcentaje pequeño, el dato es en sí mismo un indicador que habría que explorar con mayor profundidad. Tal vez sea el indicio de que entre las mujeres jóvenes empieza a vislumbrarse un cambio hacia la construcción de una identidad femenina que ya no estará cimentada tan fuertemente en la maternidad.

Finalmente, es preocupante que 5.2% de las entrevistadas no saben que harían ante un embarazo. Ya que si ante una situación hipotética no se tienen los recursos para vislumbrar opciones, difícilmente ante una situación real se estará en condiciones de tomar la mejor decisión.

---

7 Ver Leñero, L. (1990). Jóvenes de hoy, Mexfam, México. p.71



Gráfica 4

Como podemos observar, las opiniones y las opciones que se vislumbran como consecuencia de un embarazo no planeado varían dependiendo del posicionamiento de los individuos. Cuando se ve el problema en otros son unas las alternativas que se vislumbran. Cuando se trata de una situación personal éstas varían.

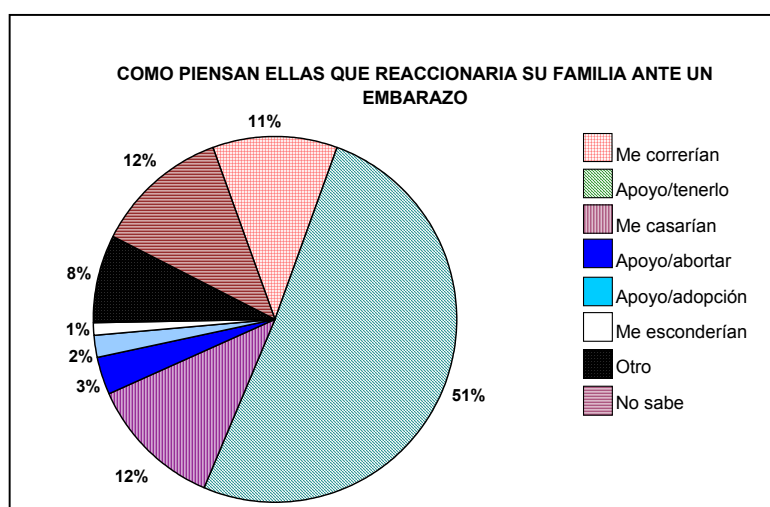
Es interesante observar que, en general, las expectativas de apoyo que las jóvenes esperan de sus padres son muy importantes y tal vez decisivas para ellas. Desafortunadamente en la realidad muchas veces son los padres quienes están menos preparados para apoyar a las jóvenes ante tal eventualidad. En parte por lo sorprendente que para muchos de ellos puede resultar una situación así, y también porque contraviene los principios morales y las expectativas sociales que tienen para sus hijas.

Así que otro aspecto que se exploró fue la reacción que las adolescentes imaginan que sus padres tendrían si éstas se embarazaran sin planearlo. La mayoría de las entrevistadas, 51%, piensa que contarían con el apoyo de la familia para tener al bebé, ver gráfica 5. No especifican si dentro o fuera de la unión. Una vez más, el apoyo de la familia se vislumbra como el más importante, incluso antes que el apoyo del compañero.

En segundo lugar aparece la opción “me casarían”, con un porcentaje de 12%. Es decir que ante la eventualidad de un embarazo no planeado, ellas se autoperciben con escaso poder para decidir sobre sus vidas. En cambio conceden un gran poder a sus padres para tomar decisiones que les afectaran por el resto de su vida. Es de lla-

mar la atención que 12% de las entrevistadas no sabe cuál sería la reacción de su familia. Esto sugiere una falta de comunicación entre este pequeño porcentaje de entrevistadas y sus padres. No saber como reaccionarían los padres significa de alguna manera que se les conoce muy poco y que difícilmente se podría hablar con ellos temas relacionados con la sexualidad.<sup>8</sup>

Otro aspecto que podemos observar es que la alternativa del aborto se reduce aún más cuando la familia está implicada en la decisión. Únicamente 3% de ellas considera que su familia la apoyaría para realizarse un aborto.



Gráfica 5

Por último, dos de las opciones elegidas por las entrevistadas nos dan una idea de lo difícil que puede resultar para algunas familias apoyar a sus hijas cuando han infringido la norma moral de no tener relaciones antes del matrimonio. No cabe duda que el embarazo es la evidencia de que se ha transgredido esa norma. Tal vez por eso la reacción que se espera de la familia es vislumbrada de manera muy negativa por algunas jóvenes. De las entrevistadas 11% piensa que su familia la correría de su casa y 1% que serían enviadas con parientes a otra ciudad, es decir que la familia las escondería para ocultar el embarazo. No resulta difícil imaginar las consecuencias negativas que estas reacciones de la familia puede causar en las adolescentes embarazadas.<sup>9</sup>

---

8 Para abundar sobre este tema ver Andrade Palos, P.; Pick de Weiss, S. y Alvarez, M. (1990) "Percepción que los hijos tienen de las actitudes de sus padres hacia su sexualidad y autoconcepto de adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales" en La Psicología Social en México, vol. 3, pp.295-298.

9 En la literatura ya se ha reportado lo crucial que puede ser en la vida futura de las adolescentes que se embarazan, el apoyo y la comprensión de la familia, especialmente de los padres. Ver Atkin op.cit.

#### **4. ¿Pueden los y las adolescentes ser buenos padres y madres?**

Una de las principales preocupaciones alrededor de los embarazos tempranos es aquella que desde la psicología del desarrollo supone que para el buen ejercicio de la maternidad y paternidad los sujetos requieren de una estructura psíquica lo suficientemente madura, que les permita ser buenos padres y madres.

Si bien esta propuesta tiene sentido y sólidos fundamentos, es necesario señalar que en lo cotidiano los individuos nos desarrollamos en contextos socioculturales y económicos que nos permiten de manera diferenciada ser “buenos padres” o “buenas madres”. Esto se señala porque una abundante literatura sobre el tema ha referido de manera recurrente, la ineptitud de las adolescentes para ejercer su maternidad. En este sentido, la maternidad en la adolescencia se ha asociado con el maltrato infantil, la conducta autoritaria y rígida de las madres, la falta de experiencia para cuidar adecuadamente la alimentación y las enfermedades de los hijos y, en general, con una falta de disposición para atenderlos por parte de las madres adolescentes.<sup>10</sup>

Es muy probable que las situaciones descritas por numerosos estudios tengan un referente empírico real, sin embargo cabe señalar aquí que los cuidados brindados a los hijos por muchas de las madres adolescentes, la mayoría de las veces responde al patrón cultural del contexto al que ellas pertenecen. Contextos en los que con frecuencia la edad adulta no es una garantía para ser buen padre o madre. Veamos lo que opinan al respecto los jóvenes entrevistados.

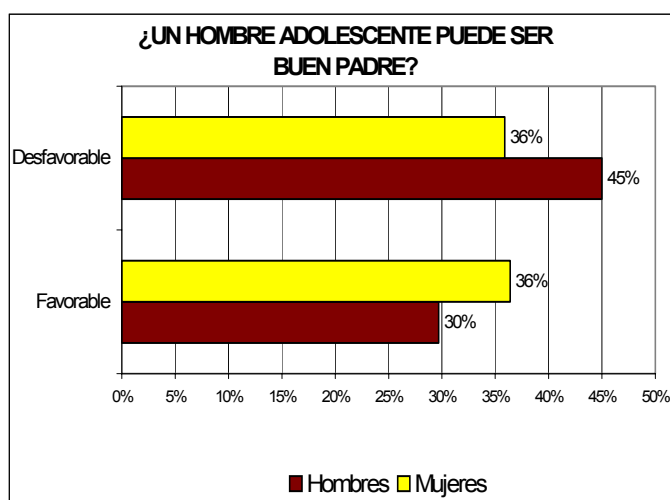
Las opiniones que se refieren a la aptitud de una mujer adolescente para ser o no buena madre están claramente divididas en dos posturas. Por un lado, hay un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, que tiene una opinión favorable al respecto; otro grupo en cambio opina lo contrario.

La opinión favorable incluye a todos aquellos jóvenes que están de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que una mujer adolescente puede ser buena madre. Como podemos ver en la gráfica 6, son las mujeres, quienes en mayor proporción, 38%, están a favor de esta afirmación. Es posible que la idea de la maternidad esté muy presente en este subgrupo, lo cual nos puede estar hablando de que ellas mismas se conciben con la posibilidad de ser buenas madres. Únicamente 29% de los varones piensan que la mujer a esta edad podría ser buena madre.

---

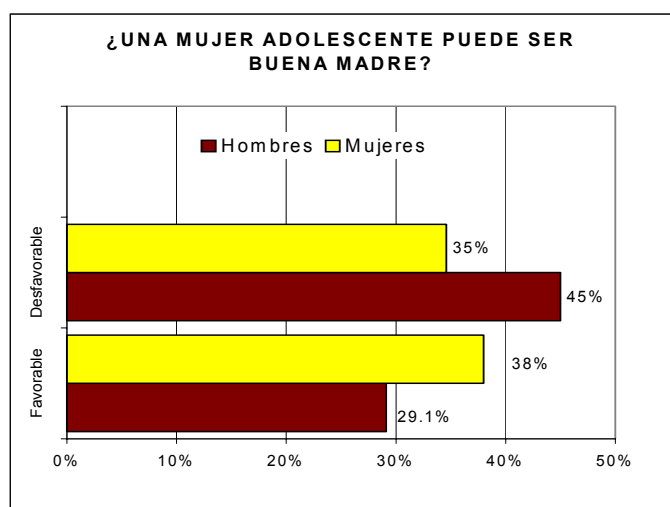
<sup>10</sup> Ver Ortega, S. (1995) Maltrato al más pequeño: Infantes de alto riesgo. *Psicología Iberoamericana* 3(3), 26-31; y Gómez, V. et al. (1996) Análisis de patrones de interacción materno-infantil entre madres adultas y adolescentes con embarazos del alto riesgo. *Revista Mexicana de Psicología*, 13(1), pp.85-94.

En la opinión desfavorable se incluyeron a todos aquellos jóvenes que están en desacuerdo o muy en desacuerdo con la idea de que una mujer adolescente pueda ser buena madre. El 45% de los varones rechaza esta posibilidad; 36% de las mujeres tampoco lo considera posible. De igual forma que en las opiniones favorables es probable que estos jóvenes, en su opinión estén haciendo referencia a la autopercepción que de sí mismos tienen en cuanto a su incapacidad o falta de deseo para ejercer la maternidad o paternidad a temprana edad.



Gráfica 6

La opinión sobre la posibilidad de que un hombre adolescente pueda ser buen padre se distribuye de manera muy similar a la anterior. Los hombres en su mayoría, 45%, tienen una opinión desfavorable al respecto. Una vez más fueron las mujeres quienes tienen una actitud más favorable, ver gráfica 7.



Gráfica 7



Si analizamos las opiniones sin separarlas por género, tenemos los siguientes datos. Sobre la idea de que un hombre adolescente pueda ser buen padre, 40% de los entrevistados opina desfavorablemente; 33% opina a favor de esta afirmación y 25% no está ni de acuerdo, ni en desacuerdo.

En cuanto a la posibilidad de que una mujer adolescente sea buena madre, 39.8% tuvo una opinión sobre esta idea; 33.6% opina favorablemente y 25% no está de ni de acuerdo, ni en desacuerdo.

Si consideramos que en una ciudad las expectativas de estudio y las opciones de vida son más elevadas que en los contextos rurales, era de esperarse que la mayoría de los jóvenes estuvieran impregnados del discurso normativo que plantea al adolescente como inepto en el ejercicio de la maternidad o paternidad. Sin embargo llama la atención que buena proporción de ellos no considera como verdadera esta normatividad. Esto se explica por la diversidad de condiciones de vida que la ciudad ofrece a sus habitantes. Especialmente en zonas marginadas y en algunos sectores populares, en los que la escolaridad no es una opción real para los jóvenes, es común que la paternidad y la maternidad a edades tempranas sean vistas como algo normal y esperado.

También es posible que la actitud crítica de las nuevas generaciones se manifieste en contra de tales aseveraciones que descalifican las capacidades de los adolescentes. De ninguna manera se quiere promover aquí la idea de que los y las adolescentes están en la edad ideal para ser madres o padres, pero si plantear que se debe tener una posición más crítica al respecto y menos tendenciosa, ya que al considerar la edad adulta como la etapa ideal para desempeñar un buen papel como madre o como padre estaríamos discriminando a los otros, los más jóvenes, a partir del criterio de edad, a esta postura Sagrera a la ha llamado *edadismo*.<sup>11</sup>

Al plantear a los jóvenes la pregunta ¿ser adulto es garantía para ser buen padre o madre? Encontramos que 34.8% no está de acuerdo con esta aseveración, mientras que 48% si lo está.

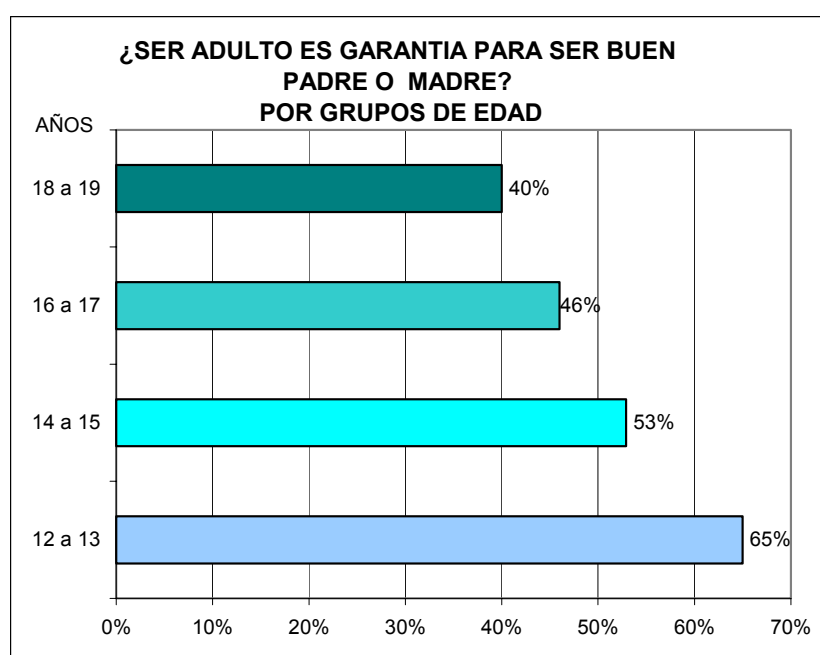
Sin embargo, cuando analizamos la respuesta por grupos de edad, observamos que justo los más pequeños son quienes están a favor de esta idea. El 65% de los que tienen entre 12 y 13 años consideran que ser adulto es garantía para ser madre o padre, ver gráfica 8. A medida que avanzan en edad los jóvenes están menos de acuerdo con esta afirmación. De los jóvenes que tienen entre 18 y 19 años, únicamente

---

11 Sagrera, M. (1988) El edadismo, contra jóvenes y viejos, la discriminación universal, Madrid, pp. 1-110.

40% comparte esta idea. La gráfica 8 muestra, por grupos de edad, la opinión favorable de los jóvenes respecto a la pregunta planteada.

En parte la opinión de los más jóvenes puede explicarse por la idealización que a esta edad se tiene sobre la vida de los adultos. Es decir como la edad en la que es posible realizar actividades y asumir responsabilidades que se vislumbra difícil asumir en la adolescencia. En cambio, es posible que los jóvenes de mayor edad, quienes están más cercanos a la etapa adulta o quizá ya se viven como tales, se encuentren en un proceso de desmitificación de esta etapa.



**Gráfica 8**

Cuando exploramos sobre las ventajas y desventajas que puede representar para los jóvenes tener un hijo en la adolescencia, el 82% comparten la idea de que este hecho no tiene ventajas.



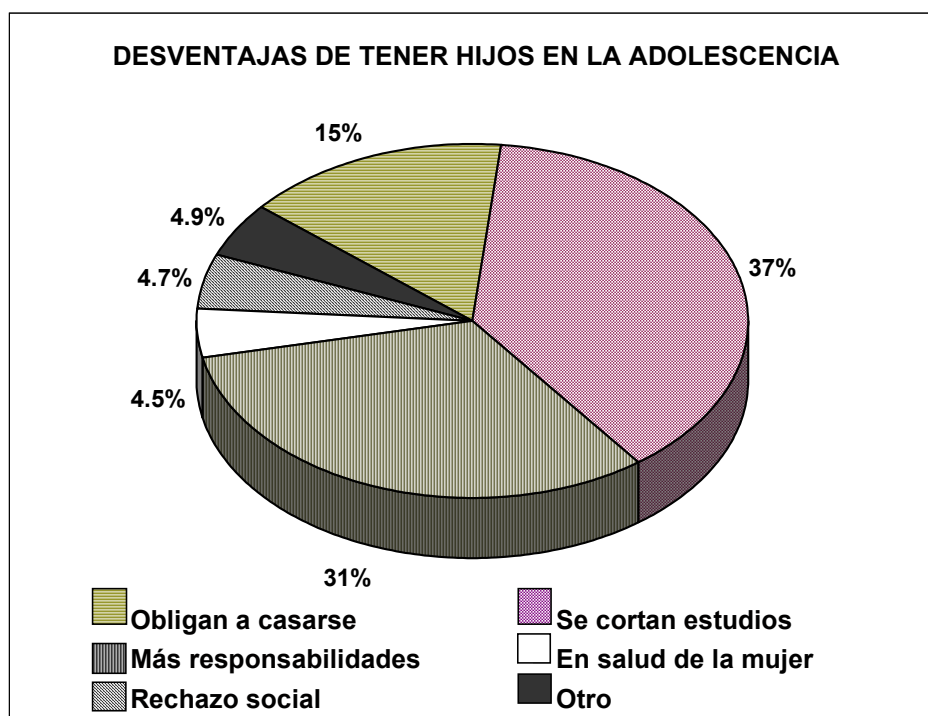
**Gráfica 9**

Quizá ello no quiere decir que se perciban como incapaces de hacer frente a esta situación en caso de presentarse, especialmente entre los de mayor edad. Únicamente una pequeña proporción de ellos, 14%, opina que existen ventajas al tener un hijo a temprana edad. Ver gráfica 9.

En cambio al referir las desventajas que conlleva tener hijos en la adolescencia encontramos que las opiniones al respecto se diversifican. En primer lugar los entrevistados ubican como la principal desventaja el hecho de que se interrumpan sus estudios, no cabe duda que esta percepción está en estrecha relación con las características de los entrevistados, ya que la mayoría de ellos, 85%, realiza en la actualidad algún tipo de estudios, ver gráfica 10. En este sentido vislumbran como desventaja principal de un embarazo la interrupción de sus estudios. Tener que afrontar la responsabilidad que conlleva el embarazo se vislumbra en segundo lugar como una desventaja, esta mayor responsabilidad puede estar relacionada con la menor posibilidad de realizar actividades ajenas al papel de madre o padre cuando ya se ha tenido un hijo.

Una vez más la imposición de los adultos aparece como una situación que los jóvenes tendrían que afrontar ante tal eventualidad, 15% de los entrevistados mencionaron como desventaja de un embarazo no planeado el hecho de que “los mayores (adultos) obligan a casarse”. Al analizar esta respuesta por género, encontramos que no hay diferencias al respecto, 15% de los varones, al igual que 15% de las mujeres señalaron esto como una desventaja.

Un mínimo porcentaje de los entrevistados mencionó las desventajas que el embarazo temprano tiene, al poner en riesgo la salud de la mujer. Es decir que desde lo cotidiano no existe esta preocupación que tanto se ha argumentado desde los ámbitos de médicos y académicos como una de las principales consecuencias del embarazo en la adolescencia.



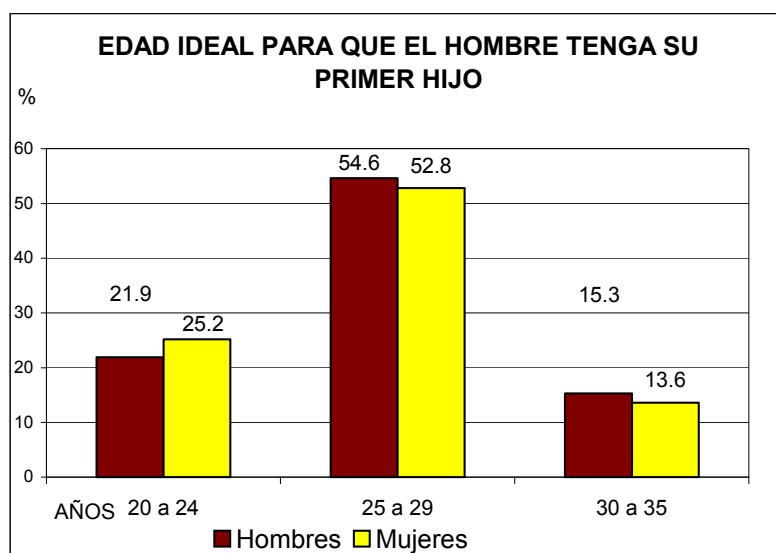
*Gráfica 10*

Únicamente 4.7% ve como una desventaja el rechazo social, es decir, posiblemente éste no sea tan severo y valorado por ellos, como sí lo es aparentemente el perjuicio personal de no poder continuar con un proyecto de vida en el que no se vislumbra la maternidad o la paternidad a una edad temprana.

### **5. La edad ideal para ser padre o madre**

Existe un consenso entre los jóvenes entrevistados respecto a la edad propuesta como idónea para ser madre o padre. En su mayoría, tanto hombres como mujeres, 54.6% y 52.8% respectivamente, comparten la idea de que la mejor edad para que

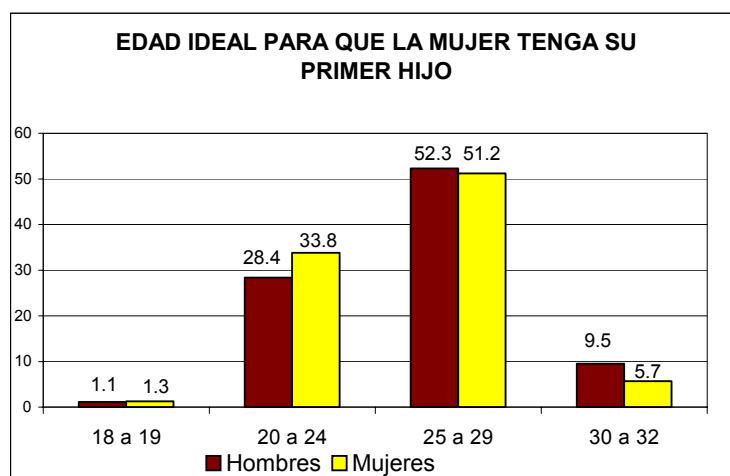
un hombre sea padre se ubica entre los 25 y los 29 años. Sin embargo, una proporción importante, 21.9% de los hombres y 25.2% de las mujeres, señala como edad ideal el rango que va de los 20 a los 24 años. Son minoría quienes señalan los 30 a 35 años como la mejor edad.



**Gráfica 11**

Cuando se explora la edad ideal para que la mujer tenga su primer hijo, aparece como una opción el rango de edad que va de los 18 a los 19 años. Si bien es mínimo el porcentaje de entrevistados que señala ésta como la mejor edad, 1.1% de los hombres y 1.3% de las mujeres, llama la atención que este rango de edad no aparece para el caso de los varones.

Una mayor proporción tanto de hombres como de mujeres, 28% y 33% respectivamente, consideran los 20 a 24 años como una buena edad para que la mujer tenga su primer hijo. Porcentajes mayores en comparación con los reportados para el hombre en el mismo rango de edad. Sin embargo la mayoría tanto de hombres como de mujeres, 53% y 51% respectivamente, consideran una vez más el rango que va de los 25 a los 29 años como la edad ideal para que la mujer sea madre. Son muy pocos los que consideran que las mujeres deben tener su primer hijo después de los 30, de hecho el rango mencionado más allá de los 30, sólo llega a los 32 años.



Gráfica 12

En general se observa una tendencia que refiere una mayor expectativa de que la mujer sea madre a edades más tempranas de la edad a la que se espera que el hombre sea padre. Esta expectativa de alguna manera coincide con la edad promedio a la primera unión en México, que para las mujeres es de 22 años y para los hombres de 24 años.<sup>12</sup>

### Conclusiones

Como hemos visto en los resultados, difícilmente podemos hablar de un perfil del joven en la Ciudad de México, ni sus estilos de vida, ni las vivencias de cada uno son las mismas, por tanto sus opiniones varían de acuerdo a sus experiencias y sus expectativas de vida.

A partir de los resultados podemos ver la coexistencia de dos posiciones francamente diferenciadas entre los jóvenes respecto al embarazo no planeado en la juventud. Por un lado encontramos un grupo cuyas posturas frente a la maternidad y la paternidad en la adolescencia, nos permiten inferir un proyecto de vida que no está centrado únicamente en el papel de padre o madre, sino que trasciende a un desarrollo personal vinculado con la formación profesional, y/o laboral. Este grupo estaría constituido por aquellos jóvenes que consideran que la edad ideal para tener un hijo va más allá de los 25 años, que no ven ninguna ventaja para los adolescentes que tienen hijos y en cambio si reconocen sus desventajas.

12 Rodríguez, G. (1996). "Sexualidad Juvenil" en Pérez y Maldonado (Coords.) Jóvenes: Una evaluación del conocimiento, Tomo II, Colección JOVENes. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México. pp.90-148.

A diferencia del anterior, existe un grupo de jóvenes que no vislumbra la postergación de la maternidad y la paternidad más allá de los 24 años. Consideran que los adolescentes pueden desempeñar un buen papel como madres y padres, aunque no necesariamente lo señalan como deseable. Quizás son jóvenes que después de una formación media o técnica vislumbran como meta principal la formación de una familia. Es posible que dentro de las expectativas culturales y sociales de este grupo de jóvenes, el embarazo sea el rito de pasaje que les dará acceso al mundo de los adultos.

Otro aspecto que surgió como relevante en los resultados es la importancia que la familia, y especialmente los padres, tienen para los jóvenes. En este sentido el apoyo familiar aparece como elemento básico en las decisiones, y en la posibilidad desarrollo de la juventud. En una sociedad que cada vez más se cuestiona la importancia de la familia en la constitución de los nuevos sujetos sociales, y que enfrenta la ruptura de los valores como consecuencia de la posmodernidad, nos damos cuenta de que los jóvenes entrevistados aún conservan esa confianza en la familia como la guía que los llevará por el mejor camino hacia el futuro. Pero a la vez, en algunos casos, padecen el yugo del conservadurismo y autoritarismo de la tradicional familia controladora.

Todo lo anterior sugiere la necesidad de adecuar las políticas y los servicios de atención a la población joven, a las características específicas de los subgrupos de jóvenes que conforman nuestra sociedad. Una adecuación en cuanto a sus condiciones de vida sociales y culturales, a su edad, a las diferencias de género, a las posibilidades reales de estudio y de trabajo, etc. Es decir que en la toma de decisiones políticas, debe considerarse que no todos los jóvenes necesitan lo mismo.





## Masculinidad y valores en los jóvenes

*Benno de Keijzer<sup>1</sup>*

En el presente capítulo abordaremos fundamentalmente las respuestas de los hombres en este estudio, analizándolas desde la perspectiva del campo emergente de los estudios de la masculinidad.

Sin embargo, es conveniente compartir algunas consideraciones iniciales. De entrada, estamos ante un tema complejo en sí, ubicado en una etapa vital también difícil (la adolescencia). Esta complejidad nos saltó desde el diseño de la encuesta y emerge de nuevo en el análisis de sus resultados. Los valores en los jóvenes en esta etapa se encuentran en transición con una creciente independencia de los valores inculcados ya, en la familia y en la escuela. Los valores han venido teniendo una influencia en ascenso también de parte de sus pares –en muchos casos una influencia que puede hasta ser mayor que la familiar o escolar.

A esto se suman las implicaciones de la aplicación de una encuesta que plantea una situación que se puede prestar a que el o la joven emita más bien un discurso normativo, es decir, el que el encuestado imagina debe producir ante el encuestador. Así, en muchos sentidos, estamos teniendo acceso a representaciones (o lo que ellos/as dicen que son sus representaciones) y, hasta cierto punto, sus prácticas y a diversas formas de representárselas.

Pero existe otro reto mayor: en una encuesta como esta pedimos respuestas verbales, racionales y articuladas sobre procesos como la sexualidad, las relaciones afectivas (de noviazgo o familiares) o las representaciones de género que, en gran medida, son inconscientes. En este sentido, valga tomar los resultados como un importante acercamiento que puede y debe profundizarse posteriormente mediante abordajes cualitativos.

Durante muchos años, como señala Juan Guillermo Figueroa<sup>2</sup>, supimos algo sobre los varones en el campo de la fecundidad y la salud reproductiva a través de es-

---

<sup>1</sup> Salud y Género A. C.

tudios hechos con las mujeres. Dichos estudios reflejaban más bien las representaciones de ellas sobre los hombres, reduciendo los demógrafos a los varones a una variable más en el terreno de la fecundidad. El mismo fenómeno se ha venido dando en el campo del embarazo adolescente o precoz, donde se centra la mirada en las mujeres en forma casi exclusiva. Estas tendencias han sido cuestionadas y revertidas parcialmente gracias al avance de los estudios de la masculinidad, por un lado, y la consciencia de la necesidad de una mirada relacional, realmente de género, que se ha venido dando en diversas disciplinas.

Esto es parte de una tendencia que se da no sólo en el campo de la investigación sino también en el terreno educativo y aplicativo donde emergen programas de “involucramiento” o “participación” de los hombres y planteamientos como el de “hombres como socios en la salud sexual reproductiva” –perspectivas prometedoras ante las limitaciones del abordaje exclusivamente centrado en las mujeres como procreadoras.

Ahora tenemos un estudio que también le pregunta a los varones y que permite acercarnos a sus representaciones en el campo de las relaciones de género, la sexualidad y la reproducción. Nos centraremos en este capítulo en una mirada especial a este lado masculino de la encuesta, así como en las referencias a los varones específicos que aparecen en ella: el padre, los hermanos, los amigos, etc.

Para empezar, las **características generales** del grupo encuestado son interesantes. La distribución por edad es bastante homogénea, salvo que el grupo de 12-13 años está subrepresentado. A contracorriente de diversas preocupaciones institucionales con la pareja y el fenómeno del “embarazo adolescente” en estas edades, los varones aparecen como muy solteros (98%) al igual que las mujeres y, además, sin hijos. Sólo un 1.1 % de los varones tiene hijos comparado con un (también bajo) 3.2 % de las mujeres. Es algo que resalta siendo que la muestra llega hasta los 19 años de edad.

El 85 % de los varones estudia, dando un porcentaje muy alto. Además muchos de ellos aspiran a terminar una carrera universitaria o posgrado (71%), mostrando las expectativas personales y/o familiares depositadas en dicha trayectoria. Poco más de la cuarta parte de ellos trabaja ocupándose (en escala descendiente) como empleados, obreros y el autoempleo.

---

<sup>2</sup> Figueroa, Juan Guillermo, "La presencia de los hombres en los procesos reproductivos: algunas reflexiones", en Lerner, Susana (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, El Colegio de México, México, 1998.

En la muestra encuestada existe un alto grado de **cohabitación familiar** a diferencia de representaciones contrarias de otros analistas de la sociedad: el 90% de los varones vive con la madre y el 80% con el padre. La gran mayoría son *defeños* por nacimiento y vienen de familias pequeñas que ya son más características del medio urbano mexicano. Estamos ya con los hijos de una generación urbana que ha tenido acceso a los métodos de anticoncepción: el 53% de los encuestados tiene de 1 a 2 hermanos y sólo el 17% tiene más de 4 hermanos.

Cuando se profundiza en la **relación con los padres** hay una marcada tendencia hacia la buena relación con ellos. Aunque esto tuviese su contenido de discurso normativo, llama la atención la alta proporción de hombres que tienen porcentajes altos y consistentemente superiores a las mujeres cuando se trata de la relación con ambos padres tanto a nivel de la comprensión, la preocupación, su apoyo y su aceptación, así como la posibilidad de hablar problemas con ellos y el respeto que se les tiene. Las jóvenes en la encuesta hacen una disección planteando en porcentajes diversos una relación preferencial con la madre. Sorprendentemente, el 85% de los jóvenes varones afirma que nunca ha tenido rechazo por sus padres a diferencia de 71% de las jóvenes. Las proporciones aumentan con respecto a jamás haber sentido rechazo hacia la madre (89 y 80% respectivamente)<sup>3</sup>.

Este vínculo se pone más interesante cuando nos acercamos a las posibilidades de **hablar sobre sexualidad** con ellos: aquí se invierten las respuestas ya que los varones tienen menos acceso a ambos padres, afirmando que “con frecuencia “ o “algunas veces” hablan con ellos al respecto con un considerable 58% comparado con 64% de las mujeres. En el otro polo el 39% de ellos y el 29% de ellas no lo hacen nunca o pocas veces. Predomina en los hombres el diálogo con ambos padres (73%) aunque en las mujeres está dividido (“con ambos” 54% y “con la madre” 35%).

Otro interesante contraste que podemos establecer está en las **fuentes de información** sobre sexualidad que los jóvenes reportan. ¿De dónde obtienen esta información los jóvenes urbanos actuales? Aunque los maestros no aparecen como personas a quienes se recurre al tener problemas, la escuela aparece como principal proveedora de información con un 51% para ellos y 58% para ellas. El contraste es apabullante con otra institución que actualmente pretende recuperar un papel central en este campo: la Iglesia, la cual apenas aparece con un 1.2% como fuente de información. A la escuela le sigue la familia (32 vs. 48%) y los amigos con un 22%. Si-

---

<sup>3</sup> En adelante, cuando aparezcan dos porcentajes, el segundo se referirá a las jóvenes.

guen después una serie de medios de comunicación como vehículos informativos (revistas, TV, cine y video, radio e Internet) que, en conjunto, tienen un papel importante con un 21% (y 24% en las jóvenes), superando en conjunto a los amigos/as como fuente de información.

La secularización que se da en muchos espacios urbanos es aquí más que patente, sobre todo en los hombres. Es interesante comparar este fenómeno con el de la presencia de la Iglesia en el medio rural donde aún tiene mucha fuerza entre las mujeres mayores, decreciendo entre las jóvenes y viendo diluida su presencia en la vida de los hombres jóvenes. El contraste con una o dos generaciones atrás es muy marcado, particularmente en las regiones rurales que expulsan mano de obra y que migra a las ciudades o a los EU<sup>4</sup>.

En el terreno de las **representaciones de género**, sobre lo que valoran en una mujer, los hombres concentran sus respuestas más que las mujeres mirando a los hombres, priorizando:

- las formas de ser, pensar y sentir (52%)
- la confianza y la sinceridad (14%),
- la inteligencia y la lucha por ideales (7%) –un escaso y lejano tercer lugar!

El cuerpo femenino y las caricias que puede prodigar aparecen sorprendente (¿y sospechosamente?) bajos (5%) y la virginidad pareciera haber muerto como valor junto con las bisabuelas (0.3% vs. un 3.4% valorado por las propias mujeres). Estos últimos valores aparecen más altos entre los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Si bien lo que ambos sexos valoran en la mujer es similar, lo que valoran más en el hombre se diferencia: los hombres valoran la amistad y compañerismo (41 vs. 10%), la forma de ser, pensar y sentir (24 vs. 19%) y la confianza y la sinceridad (13 vs. 18%). Existe un mayor contraste con los valores de responsabilidad/integridad (4 vs. 20% en las mujeres) y que apoye y valore a la mujer (3 vs. 11%). La valentía/hombría (0.5 vs. 1.3%) prácticamente no aparece en forma explícita, aunque otros estudios muestran diversos rasgos de estos valores en lo que Leñero acuña como *neomachismo*<sup>5</sup>. La valoración de su cuerpo (0.5% vs. 1.9%) aparece también sorprendentemente baja.

---

<sup>4</sup> Rodríguez, Gabriela y de Keijzer, Benno, “La noche se hizo para los hombres: las regulaciones sexuales del cortejo en una comunidad cañera”, en *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, octubre de 1998

<sup>5</sup> Leñero, Luis, Varones, neomachismo y planeación familiar, MEXFAM, México, 1992.

En cuanto a su **socialización de género** es interesante observar que ellos se sienten hombres por primera vez a partir de consideraciones de edad (12 años) o el tránsito a la secundaria (juntos con un 34%). Esto contrasta con una transición corporal dada por la menstruación como marca de feminidad en las mujeres (31%) cuando la primera eyaculación no alcanza ni el 1% en los varones. El primer enamoramiento y los contactos físicos aparecen bastante bajos como paso a hacerse hombres.

En una segunda mirada, la virginidad es abordada por la encuesta en forma más directa: los hombres aparecen como más progresistas al resaltar el “conocimiento mutuo” como lo más importante en la pareja (54 vs. 40% de las mujeres). Un porcentaje alto (28%) dice que es igual de importante la virginidad para ambos. El que la virginidad “sea más importante para la mujer” aparece en 5% de los hombres vs. 29% (!) de las mujeres. Aquí se nos abre una disyuntiva ante quienes contestaron así: ¿qué quieren decir con que es "más importante" para las mujeres? ¿Puede ser presencia de las exigencias y presiones sociales que las mujeres reciben imponiéndoles la virginidad o es que realmente es algo valorado por ellas?.

Sin embargo, esta temática requiere abordajes más profundos que nos pueden revelar a dicho valor como mucho más complejo, ambiguo y contradictorio. Estudios cualitativos, como el de Yon muestran la presencia de la valoración de la virginidad entre jóvenes urbanos limeños de ambos sexos en un estudio cualitativo basado en grupos de discusión<sup>6</sup>. El estudio de Amuchástegui muestra procesos de hibridación cultural y de lucha de los nuevos discursos que reivindican el individualismo y el deseo con el discurso moral católico que aún preconiza la virginidad en las jóvenes<sup>7</sup>.

Volviendo a nuestra encuesta, cuando la virginidad perdida es de alguna amiga o amigo, la amistad prácticamente no cambia. Los jóvenes, y más los hombres, tienden a tener una visión liberal en cuanto al sexo prematrimonial: les parece que fortalece el compromiso mutuo, que implica experiencia sin que se destruya la pareja ni que sea obligado el matrimonio inmediato o que se le pierda el respeto a la mujer. Esto revela la consolidación de un proceso de valores que probablemente ya les viene de generaciones anteriores.

---

<sup>6</sup> Es interesante que Yon nota un discurso mucho más equitativo entre los varones en los grupos mixtos que conduce comparado con los grupos sólo de hombres donde hablan más en confianza. En Yon, Carmen, *Género y sexualidad: una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima*, Manuela Ramos, Lima, 1998.

<sup>7</sup> Amuchástegui, Ana, "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados a la modernidad", en *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, octubre de 1998.

También los **significados del matrimonio** parecen estar cambiando para los varones. Consideran que:

- en la mujer es una etapa natural en una relación madura (84%),
- que no es el único contexto para tener hijos (67%),
- ni implica que ella deje de trabajar (63%).

Es significativo que alrededor de la mitad de los hombres no crea que el matrimonio en sí le dé mayor valor a la mujer o que la haga sentirse más plena. Contrasta el 63% de hombres que sí creen que a través del matrimonio la mujer “se sentirá plenamente amada por el hombre” vs. un 41% de las mujeres que cree que así el hombre “le demuestra su amor”.

Un aspecto que quiero resaltar es el alto porcentaje que considera que el matrimonio hace más responsable al hombre, afirmación avalada por un alto 83% de los varones (vs. 47% de las mujeres). Esto coincide con las conclusiones de varios estudios sobre paternidad en diversos países de América Latina en la que el formar pareja y, aún más, un embarazo sirven de “ordenadores” de la vida de jóvenes adolescentes tanto rurales como urbanos que, con ese hecho, entran al mundo laboral “teniendo ya por quién trabajar”<sup>8</sup>.

Por otra parte, el matrimonio para el hombre supone elementos similares a los planteados por las mujeres, habiendo desacuerdo en que los hombres creen que implique mayor poder del hombre en la relación (68%), en que él sea responsable de mantener el hogar (83%) o que casarse lo haga sentirse más hombre (67%), aunque en este último rubro hay un 17% que sí está de acuerdo.

Acercas de su futuro mediato, es interesante mirar dónde se ven los hombres jóvenes dentro de 10 años:

- el 40% se ve trabajando, casado y con hijos
- un 35% trabajando o estudiando, pero soltero
- y otro 10% haciendo la carrera.

Entre los hombres adolescentes predomina claramente la idea de que la edad es importante para ser padre (69%), no creyendo que un adolescente pueda ser un buen

---

<sup>8</sup> Seminario “Paternidades en América Latina” patrocinado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación Ford, Lima, 8 y 9 de junio de 1999. Publicación en proceso.

padre (44%) aunque una tercera parte (no sin razón y quizás por experiencia propia) considera que el ser adulto no necesariamente es garantía para serlo.

En esta línea, las representaciones sobre lo que es un “buen padre” y una “buena madre” son interesantes. La buena madre vista desde los ojos de estos hombres jóvenes: “comprende y apoya a los hijos” (56%) y “dan todo a hijos y al esposo” (16%) (subrayado mío). El porcentaje de la segunda afirmación contrasta en forma muy importante con el bajo 4% que dan las mujeres a tal noción (“dar todo”), aunque sí avalan igualmente la primera. Esto parece reproducir el esquema tradicional de familia donde las relaciones estratégicas de la madre son fundamentalmente con sus hijos. Es impresionante que al ser una pregunta abierta la dimensión del trabajo remunerado de la “buena madre” no aparezca en absoluto como sí lo hace en el “buen padre”.

Por otro lado, los buenos padres son, en la mirada masculina:

- apoyadores y preocupados por los hijos (43%),
- atienden a su familia y están con ella (22%),
- trabajan para ella (19% vs. 29% en las mujeres)
- y la educan y mantienen (7%).

Al aparecer en tercer lugar la referencia explícita al trabajo, podemos ubicar una transición en la imagen del padre donde ya se le requieren otro tipo de presencias y roles en el ámbito de la familia actual.

Un escaso 13% de hombres ve ventajas en **tener hijos** en forma temprana y las mismas tienen que ver con el disfrutar y crecer con los hijos, así como la maduración y la experiencia de la paternidad. Las desventajas de tener hijos que los hombres plantean son claras y mayoritarias: la interrupción de los estudios, la responsabilidad, la falta de tiempo libre y la obligación de casarse.

Cuando se les pregunta la edad ideal del hombre para formar pareja, ellos plantean una edad posterior a la propia: el 62% entre los 20 y 24 años y sólo el 9% a una edad más temprana. Dan cifras un poco menores, pero muy semejantes para lo que consideran como la edad ideal de la mujer. Lo mismo sucede con la edad ideal para el primer hijo que, en el hombre, vendría algunos años después de formar pareja: el 40% lo pone entre los 20 y 25 años y todo el resto hasta después de los 25. La edad ideal para el primer hijo en la mujer, según ellos, es semejante pero un poco menor.

Como sucede en múltiples estudios y encuestas en los países presuntamente en desarrollo, la **expectativa** en cuanto al **número total de hijos** es mayor en los hombres que en las mujeres:

- desean 1 o 2 (66% vs. 73%)
- más de dos (24% vs. 14).
- “los que Dios mande” (2% vs. 3%)
- y emergen los que no desean tener con un 2% *versus* un 6% entre las mujeres.

La equidad parece avanzar entre la generación masculina joven ya que el 51% aceptaría cualquier sexo en su primer hijo. Pero, eso sí, entre el porcentaje restante un 37% esperaría un varón y un 10% una niña. Incluso entre las mujeres que seleccionan un sexo preferencial el 31% espera varón. Esto puede apuntar a expectativas socioculturales interiorizadas por ellas con relación a la sobrevaloración del sexo masculino.

En cuanto al trato a los hijos/as, los varones aparecen tan igualitarios como las mujeres: 77% considera que no debe haber un trato distinto y sólo un 20% considera que sí debe haberlo porque los hombres van a tener más responsabilidades y porque necesitan más estudio.

Pasemos ahora al campo de la **sexualidad**. A nivel de valores, la edad ideal de los hombres para la **iniciación sexual** es posterior a los 19 años para un 43% y sólo un 36% (contra 11% de las mujeres) la plantea antes de los 19 años. Dentro de este segundo grupo hay un 9% que considera la edad ideal de los 12 a los 15 años. Esta pregunta finalmente quedó mal diseñada al inquirir sobre la edad ideal para que “ambos” sexos inicien su vida sexual sin la posibilidad de plantear edades ideales diferenciales por sexo, que seguramente serían distintas como sucede en otros ámbitos (la edad para formar pareja o para tener el primer hijo). El mayor argumento para iniciar la vida sexual es la maduración y la responsabilidad seguida de lejos por la experimentación o el enamoramiento. Aquí, nuevamente estamos probablemente ante una respuesta normativa que refleja más bien las opiniones que reciben del mundo adulto.

Pero la práctica parece ir por otro lado. En contradicción con lo arriba señalado, un 66% de ellos conocen a otros jóvenes que ya tienen relaciones sexuales. Un 72%



de los hombres ha sabido de embarazos no planeados<sup>9</sup> en jóvenes con diversos desenlaces:

- conformarse como pareja (40%),
- recurrir a sus padres (17%),
- tenerlo sin casarse (10%)
- y dejar de estudiar (6%).

De estos embarazos no planeados, es importante el 16% de los casos que decide abortar en un país donde esto está prohibido lo cual aumenta seriamente el riesgo, sobre todo si se practica en condiciones insalubres. Preguntando qué harían en el mismo caso a las encuestadas, el aborto aparece como alternativa en el panorama de un 9% de las mujeres. El que NO le hayamos hecho la misma pregunta a los hombres revela que como investigadores nos sigue pesando la imagen de que este problema reproductivo es fundamentalmente de la mujer. Sólo un 3.3% de ellas calcula que tendría apoyo familiar para dicho paso, lo cual refleja mucho acerca de los valores de sus familias de origen.

En el ámbito de la **prevención del embarazo**, los varones conocen varios anti-conceptivos con porcentajes muy diversos: el condón (94%), la pastilla (67%), el DIU (24%) y en menor proporción el óvulo y el ritmo. Otra omisión en el estudio es que no inquirimos sobre el retiro, un “método” descartado por los servicios de salud y programas educativos, pero considerado como “clásico” en relaciones juveniles esporádicas.

La equidad campea, al menos en las respuestas, en cuanto a las negociaciones en el campo de la anticoncepción: el 79% de los hombres (vs. 80%) considera que ambos deben tomar la decisión sobre su utilización.

Volviendo sobre la iniciación sexual tenemos que, a pesar de que sólo el 36% considera ideal dicha iniciación antes de los 19 años, ya existe un 44 % de los varones que ha tenido relaciones sexuales (con respecto a un 21% de las mujeres). En este tema es obvio que puede existir un margen considerable de subregistro. Es llamativo que el porcentaje de los ya iniciados entre los que estudian es la mitad comparado con los que trabajan, estudian y trabajan y los que no hacen ni uno ni otro. La incorporación al trabajo, al igual que en otros medios como el rural, abre nuevas

---

<sup>9</sup> Con una óptica que sea mas profunda al tener en cuenta actitudes y necesidades inconscientes, esto del embarazo “no planeado” en muchos casos aparece como muy relativo.

redes de relación y aporta los recursos necesarios para un encuentro sexual<sup>10</sup>. Sin embargo, debe profundizarse más los procesos que se dan entre los que no estudian ni trabajan.

De los ya iniciados sexualmente el 41% tuvo relaciones antes de los 15 años - una iniciación más temprana que la de las mujeres. Nuevamente, esto aumenta hasta el 58% entre quienes ni estudian ni trabajan. Aunque sigue privando una relativa diferencia de edad entre hombres y mujeres (en donde él tiende a ser mayor), la tendencia es a iniciarse con pares: el 85% de los varones se inician con alguien menor de 18 años y el 47% con alguien menor de 15. Sólo el 3% se inicia con alguien mayor de 21 años, en leve contraste con un 10% para las mujeres.

Los varones se inician con amigas (49%), con novias (39%), con exnovias (5%) y sexoservidoras (3%). Por el tipo de cuestionario ignoramos si en esta iniciación existen encuentros homosexuales o con familiares (salvo primos/as). Resalta el alto porcentaje de “amigas” en la iniciación de los varones cuando entre las mujeres **un 80% se inicia “con el novio”**. Es muy probable que entre los y las jóvenes existan valoraciones diferenciadas en cuanto al vínculo existente con la persona con la que se inicia la vida sexual, tanto por razones subjetivas como por la valoración social del hecho. Así, en un mismo acto él se está iniciando con una “amiga” mientras ella lo está haciendo con su “novio”.

Además, es importante resaltar el cambio con respecto a las generaciones anteriores en cuanto a la iniciación con sexoservidoras que aparecen en un porcentaje realmente bajo. Esto contrasta en gran medida con lo que aún sucede en el campo donde sí se da la iniciación, generalmente sin protección, en los prostíbulos de las cabeceras<sup>11</sup>.

La edad de inicio en sí no me merece personalmente gran preocupación, sin embargo, las condiciones de inicio sí: para el 64% de los varones la iniciación fue espontánea contra 16% en los que fue algo planeado. Hay incluso un 4% que relata que fue por la fuerza o por presión de la pareja. Otro aspecto preocupante se refiere al grado de protección: el 55% no tuvo protección en esta primera relación y entre los que sí usaron alguna medida predomina en 82% el condón.

Durante su práctica sexual les preocupa al mismo nivel el embarazo y el SIDA (35 y 33%) aunque hay un 22% de los varones que no les preocupan estos riesgos –

---

<sup>10</sup> Estudio sobre cortejo y sexualidad en el medio rural de Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer por ser publicado por el Population Council/EDAMEX en el 2000.

<sup>11</sup> Ídem.

no sabemos si es porque son ellos los que tienen relaciones protegidas. Sin embargo, cuando juntamos las preocupaciones por el SIDA y otros padecimientos se asciende a un 40%. Visto en conjunto, podemos concluir que la iniciación sexual se sigue dando en condiciones bastante precarias y riesgosas.

***A modo de cierre:***

Este estudio muestra cambios en los valores de una alta proporción de los varones claramente tendientes a la secularización, a la equidad con las mujeres y a abandono de representaciones masculinas de antaño en cuanto a la centralidad del varón en la pareja, el papel de único proveedor y centro de la decisión en cuanto a la anticoncepción se refiere. Esto es algo que se puede desprender de sus respuestas a nivel del discurso en el contexto de una encuesta.

Sin embargo, este sector es parte de un mosaico más amplio que incluye a jóvenes que aún participan de valores más tradicionales. Además, sabemos que las prácticas suelen ir rezagadas con respecto a las representaciones lo cual puede hacernos suponer que, si bien hay cambios importantes, estos probablemente son más restringidos que lo que hacen suponer las respuestas de los jóvenes.

Finalmente, el estudio refuerza la importancia de atraer a los varones, en especial a los jóvenes, al campo de la salud sexual y reproductiva que ha sido considerado equivocadamente como femenino a partir del hecho de que en ellas ocurre físicamente el embarazo. Existen una serie de problemáticas y dilemas éticos que también conciernen a los varones y los cambios en muchos de los valores permiten que números crecientes de hombres jóvenes estén dispuestos a asumir responsabilidades y a respetar, ejercer y negociar derechos<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Keijzer, Benno, "Los derechos sexuales y reproductivos desde la dimensión de la masculinidad", en Figueroa, Beatriz (coord.), *México diverso y desigual: enfoques demográficos*, Colmex y Somede, México. 1999.



# Recuerdos y realidades de la sexualidad y las relaciones sexuales

*Gabriela Delgado Ballesteros<sup>1</sup>*

Todas las personas tenemos recuerdos conscientes o inconscientes de nuestra sexualidad y de la primer relación sexual, estas fueron vividas e interpretadas dependiendo de las condiciones sociales, culturales, económicas y genéricas.

La sexualidad es parte del ser, ella puede pasar desapercibida para quien la vive, para algunas personas sus expresiones se manifiestan más claramente en la juventud. A esta etapa se le ha denominado adolescencia, en tanto se consideraba que a las personas de esta edad les faltaban ciertas características de maduración y responsabilidad y por lo mismo dependiente del contexto familiar y social, para llegar a la etapa de la edad adulta.

Los límites del período de la juventud son aproximados y relativos, ya que estos se prolongan según las proyecciones que la sociedad, la cultura, la clase socioeconómica, el lugar en que se vive y lo que las personas adultas les imponen<sup>2</sup>. Por lo general, las mujeres y hombres jóvenes, se ubican cronológicamente, aproximadamente, entre los catorce y los veintiún años, aunque es necesario aclarar que la edad, en años de vida, no proporciona un criterio básico para determinar si una persona se encuentra en este período y que la concepción de esta etapa ha variado durante este siglo.

Culturalmente, el periodo de la juventud, se determina a partir de las costumbres y tradiciones de los grupos sociales, en este sentido la conducta de un o una joven es un fenómeno complejo que depende de la historia personal y el medio ambiente social que la rodea.

---

<sup>1</sup> Investigadora Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM.

<sup>2</sup> Dolto Francois (1990) La causa de los adolescentes. España. Seix Barral

Para referirnos a la sexualidad y a los actos relacionados con la relación sexual es necesario tomar en cuenta que socialmente existen contextos urbanos y rurales y al interior de cada uno de ellos las costumbres impuestas por la cultura determinan la forma de expresar los sentimientos y las formas de cortejo y conquista entre las y los jóvenes, además de que, el cómo se perciben y se sienten los afectos está vinculado a nuestra condición de ser mujeres u hombres.

La encuesta realizada en zonas urbanas y de la cual se reportará lo relativo al Distrito Federal a fines de 1998, nos da cuenta de lo que las y los jóvenes a fin de siglo demuestran como los valores existentes, que esperábamos, como hipótesis de trabajo, fueran diferentes por los avances entre los períodos que recorrió un siglo, en el cual los cambios con relación a temas vinculados a la sexualidad y a las relaciones sexuales fueron estratosféricos.

Para el caso de la población femenina, denominada por Simone de Beauvoir el segundo sexo, la esperanza del cambio fue amplia gracias a las luchas emprendidas por mujeres transgresoras que se manifestaron en los movimientos feministas, por la difusión de los derechos humanos y de la salud sexual y reproductiva, así como porque los medios de comunicación han ampliado sus audiencias, por medio de la televisión, el radio y el cine y a través de ello han logrado una gran difusión de hechos y costumbres de otras latitudes, por lo que era de esperar cambios en las actitudes y expectativas relacionadas con la sexualidad, la virginidad, la maternidad y el valor que de sí mismos tiene las y los jóvenes.

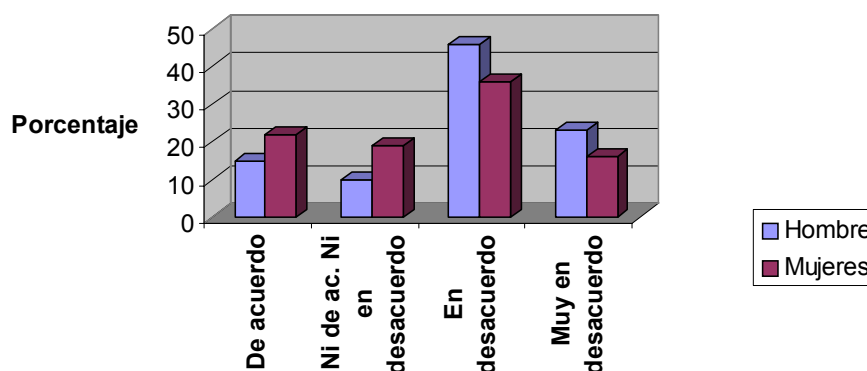
Los hechos sucedidos a principios de siglo y en los años cincuenta determinaron que el actuar y la participación de las mujeres fuera diferente, dando la posibilidad de que alcanzaran una vida afectivamente plena, libre de prejuicios y culpas, se suponía que esto permitiría que la comunicación entre hombres y mujeres no se prestara a malas interpretaciones o malos entendidos, lo que evitaría que quedaran recuerdos o realidades de frustración y falsas expectativas y se abrieran espacios para la equidad entre los géneros.

La realidad, encontrada por medio del cuestionario aplicado a 1 581 jóvenes de ambos sexos, 51% mujeres y 49% hombres, de entre 12 y 19 años en clases medias del Distrito Federal, cuyas actividades eran ser estudiantes, trabajadores o que realizaban ambos roles, demuestran que efectivamente han existido cambios en las formas pero que en el fondo subyacen patrones culturales contradictorios; esto es más claro en las respuestas de las mujeres, quienes al parecer por lo dicho, no demuestran, todavía, progresos en su discurso, a diferencia de cómo lo hicieron los varones.

Ejemplo de ello son las conductas que deviene de una relación sexual, previas al matrimonio, entre las parejas y que son vinculadas de diferente manera con expectativas matrimoniales.

La respuesta que dan las y los jóvenes con respecto al significado de tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Es que el 27.9% de las mujeres afirman que inmediatamente después de la relación sexual debe pasarse al matrimonio, siendo un 28.8% más que los hombres ya que el 45.9% de ellos está en desacuerdo.

### ...que inmediatamente se debe pasar al matrimonio o unión



Hay patrones de conducta que se mantienen y para sorpresa, de aquellas que hemos luchado por un cambio y una mayor participación de las mujeres como personas con derechos y responsabilidades las cosas no han cambiado como se esperaba, resulta que el valor que los hombres le otorgan a la relación sexual antes del matrimonio es diferente al que tienen las mujeres, manteniéndose ellas en que es un acto que implica posteriormente el matrimonio. ¿Será que las mujeres hemos educado de diferente manera a nuestros hijos varones, permitiendo que se conciba la relación sexual prematrimonial como una expresión de la sexualidad y que las hijas mujeres mantengan prejuicios y valores condicionantes? O simplemente confirmamos que las características más visibles, pero no exclusivas de este ciclo de vida de las y los jóvenes en zonas urbanas como la ciudad de México son contradicciones y confrontaciones con lo establecido

Tomando en cuenta la concepción que se tenía y tiene sobre las relaciones de noviazgo, la virginidad, las relaciones sexuales y el matrimonio haremos un recorrido que se inicia a principios de siglo y a que mitad de él, en los años cincuenta, debido a la participación de los varones en la segunda guerra mundial, las mujeres

ingresaron por miles al mercado laboral, a los deportes, a la ciencia e incluso participando, aún con sus roles tradicionales, en ámbitos que les eran ajenos como era estar en los frentes de guerra como enfermeras, corresponsales y aún como espías, factores que posteriormente fueron antecedentes necesarios para su ingreso a la educación superior, a los sectores laborales terciario, secundario y aún al primario, el esfuerzo de las mujeres no fue en vano, nos muestra que pasaron de la vida privada a la pública.

Sin embargo la energética de la vida<sup>3</sup>, es el mundo de los afectos y del placer, no obstante este amplio recorrido y de cien años de lucha, las jóvenes de una metrópoli, aún se encuentran enclaustradas en patrones y costumbres que coartan en muchos sentidos su posibilidad de vivirse libres de prejuicios y con derechos a decidir.

A inicios del siglo encontramos que las mujeres eran objeto de veneración y que en el fondo marcaban las transacciones familiares, como lo indica Gayle Rubin (1986)<sup>4</sup> en su artículo El tráfico de Mujeres, necesarias para mantener el nombre, honor o bienes de las familias. Las formas de llegar a tener una pareja, en el noviazgo, estaban determinadas por las relaciones y los intereses de las familias, hechos tan importantes como el conocer a la persona con quien se pasaría el resto de la vida no eran aspectos necesarios para tomar en cuenta a los directamente involucrados (novios y novias). Los factores predominantes para el arreglo matrimonial, hecho por los padres, estaban determinados por la pertenencia a la misma clase social, llamadas en aquel entonces, posición social y genealogía de las dos familias, que aseguraban que las costumbres y tradiciones a las que se debía la misma, se mantuvieran a pesar de los deseos y el amor de los y las involucradas.

Los padres *"deben tener la prudencia de no indicar á su hija el objeto de la reunión. Esta reserva tiene muchas ventajas. Si se le previniese del examen que va á sufrir, la emoción natural la privaría de sus gracias y talentos, y tal vez no conservase la serenidad y la sangre fría suficientes para juzgar al hombre que aspira á ser el compañero de su vida. Si ella no agrada, es muy triste que lo sepa. Pierde la confianza en sí misma, se ve humillada, y no conviene que se valore en menos de lo que realmente valga"*<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Foucault, Michel (1986) Historia de la sexualidad. España. Siglo XXI

Piaget, Jean (1972) El nacimiento de la inteligencia. España. Aguilar

Freud, Sigmund (1920) Más allá del principio del placer. Obras completas. Madrid. Edit. Biblioteca Nueva

Freud, Sigmund (1923) El yo y el ello. Obras completas. Madrid. Edit. Biblioteca Nueva

<sup>4</sup> Rubin, Gayle (1986) El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo *Nueva Antropología*, Noviembre P.95

<sup>5</sup> Staffe, Baronsa (1876) La elegancia en las costumbres de la vida social. Saturnino Calleja Edit.



Este aspecto nos habla de la poca comunicación y/o nula comprensión entre padres e hijas a principio de siglo; actualmente el 58.6% de las jóvenes reportan, sin que existan grandes diferencias entre las edades de 14 y 19 años, sentir comprensión de sus padres, de las mujeres el 23% sólo con la madre y 3.8% sólo con el padre y el 65% con ambos. El avance de la relación que padres y madres han hecho con sus hijos, entre los hombres aumenta 19 puntos porcentuales la comprensión que sienten de padre y madre, ya que el 84.5% de los jóvenes hablan de ello. Sin embargo el porcentaje de mujeres jóvenes que se sienten comprendidas por sus madres es muy bajo, esto pudiera ser debido a que la identidad de las mujeres con sus madres sea más conflictiva, sobre todo en esta década, debido a que las aspiraciones y deseos de desarrollo personal contradicen muchas veces los roles y experiencias vividas al interior de la familia y aún en los espacios sociales, ocasionando en ciertas etapas “el rechazo” hacia la madre, no como persona, sino por lo que representa en la vida cotidiana.

Si un joven fincaba sus intereses en una Señorita, difícil de pensar o realizarse a la inversa, era necesario tener presente el principio básico de que “a una mujer, no se le toca ni con el pétalo de una rosa”, debido a ello la relación se iniciaba, con la autorización de la familia, lo que implicaba una serie de actos y acciones en las cuales intervenía un número indeterminado de intermediarios, para formalizar el noviazgo y en un futuro, de prueba lejano, el matrimonio.

En el caso de que ambas personas fueran atrevidas, se pasaba a acciones de clandestinidad, como esperar a la salida de la iglesia y hacer una pequeña inclinación con el sombrero, esperando que la mujer deseada demostrará con un signo la aceptación del galanteo, que se manifestaba con entornar los ojos o taparse la cara con la mantilla o el rebozo. Una vez que se interpretaba la aceptación se pasaba a la expresión de los afectos a través de la escritura, en las cartas de amor que requerían de correos especializados como eran las nanas, o las piedras sueltas del camino, las cuales se convertían en los emisarios de ida y vuelta de las palabras románticas de la relación.

Manifestaciones populares como la canción aquella que hablaba de los paseos dominicales en los parques en donde los muchachos (por aquí) caminaban en un sentido y las muchachas (por allá) a la inversa, para de esta manera exponer sus atributos (y la banda toca y toca a todo dar) dentro de las costumbres.

Con respecto a la sexualidad, para los más atrevidos en el noviazgo, se limitaba a dejar impregnadas las cartas o pañuelos del perfume o loción que se mezclaba con

los olores característicos de las parejas enamoradas, por medio de ellos, al llevarlos a la punta de la nariz, por supuesto que esto era en la total intimidad, a solas por las noches y en horas que garantizaban que no serían interrumpidos, se dejaba volar la imaginación a partir del fetichismo que estos objetos representaban.

Actualmente el 53.9% de las jóvenes reportan que hablan de sexualidad con su padre y su madre; y 3.5 % sólo con el padre, en cuanto a los hombres sólo hablan de este tema con su madre el 15% y con el padre 8.5%. En este sentido hay un cambio en los patrones que se manifiesta más en el género femenino, manteniéndose el tabú de que los hombres no requieren de comunicar estos temas con sus padres, como si fuera del orden de lo natural lo que a los hombres sucede respecto a temas relacionados con la sexualidad.

La identidad de los varones en contextos sociales en los cuales la valoración hacia lo masculino es positiva, determina una facilidad en cuanto a identificarse fácilmente con su género, aún cuando la relación que se tenga con el padre o la madre fuese débil, ya que la sociedad y los medios de comunicación le confirman sistemáticamente las ventajas sociales, económicas y de prestigio que tienen los hombres.

Para aquellos que respetaban las normas estipuladas por la sociedad y las familias, el deseo de la relación se limitaban a pedir las referencias necesarias a las personas más cercanas a los o las designadas por las familias, en ocasiones existía la posibilidad de contar con la fotografía, sólo de rostro y no de cuerpo entero de la amada, para evitar imaginar más allá de lo que el rostro podría expresar.

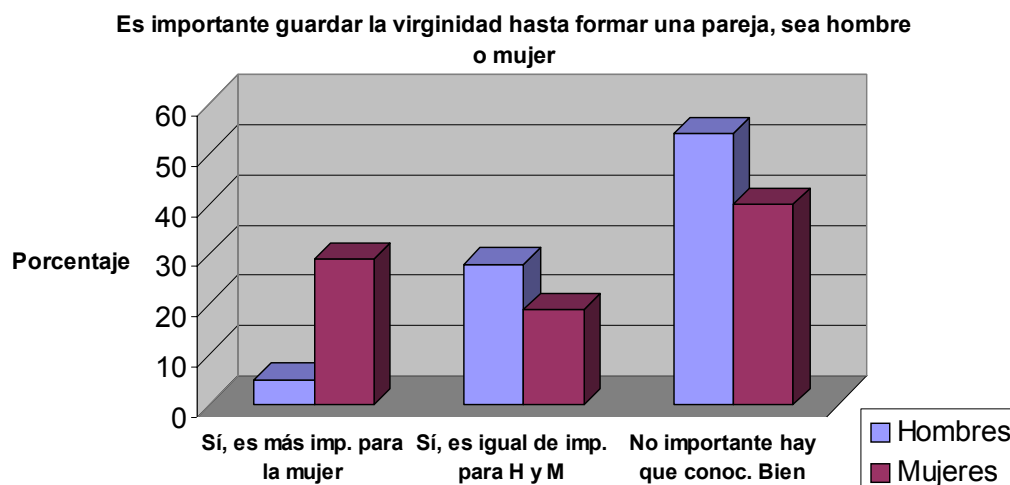
En el acto sexual, matrimonio, previo de por medio, se terminaban las diferencias para estos dos grupos de los atrevidos y los tradicionales, éste requería de todo un rito y preparación para ambos cónyuges. En el caso de los hombres, existía la convicción absoluta de que este era el mandamiento para la procreación y por ende, todo acto voluptuoso era penado por la conciencia, para ello existían las “capillas” y a la “catedral”<sup>6</sup> no sólo había que respetarla si no protegerla de todo acto sexual instintivo y vil. Para las mujeres la situación no era tan diferente, la preparación requería del convencimiento de que aún cuando doloroso el acto sexual, la compensación era mayor, ya que se debían a la preservación de los apellidos familiares y a cumplir con la obligación que el matrimonio les demandaba con respecto a sus esposos; no obstante, en las mujeres, existía un velo de feminidad, ya que para ello estaba el ajuar tan profundamente trabajado durante años: las sábanas especiales para el acto,

---

<sup>6</sup> Términos utilizados en la época, que hacían referencia a dos tipos de mujeres, la catedral: única representante de lo sagrado y por lo mismo ley absoluta de respeto; las capillas espacios de reflexión diseminados por los caminos.

de preferencia de seda y si los recursos no lo permitían de tafeta, de tal manera que la mancha, prueba de la virginidad, no empañara la pureza del hecho, las almohadas perfumadas y por supuesto el atuendo personal para la noche de bodas, cargado de encajes y alforzas, para desviar los malos pensamientos, éste podía ser elegido en dos estilos camisón o pantalón para las más recatadas, ambos contaban con un orificio en la parte media del cuerpo, rodeado de encajes, para que el momento culminante del acto tuviera de mayor estimulación para los varones y cierta intimidad o recato para las mujeres.<sup>7</sup>

La virginidad resultaba ser un valor supremo, esta no sólo implicaba el mantener el himen, sino la pureza en pensamiento y palabra, lo que determinaba serias omisiones con relación al placer y el disfrute de las relaciones íntimas.



Pensamos que a fines del siglo la virginidad tendría un valor totalmente diferente a los inicios de él, desgraciadamente el valor que los jóvenes dan a la virginidad difiere totalmente entre los sexos, así tenemos que para el 28. % de las mujeres es más importante guardar la virginidad a diferencia de un 4.9% de los hombres, sobre todo es notorio que en las chicas de 14 y 15 años se encuentren los porcentajes más altos, 22.6%. Indiscutiblemente que aquí se nos presentan cuestiones relacionadas con las diferencias genéricas y no de sexo; ya que lo que permanece es un valor reafirmado por las costumbres, que tiene enclaustradas a las mujeres en patrones y en las tradiciones.

<sup>7</sup> Ídem

La primera guerra mundial y la revolución mexicana dejan su impacto en algunas mujeres del Distrito Federal, quienes gracias a sus antecedentes, mujeres cultas, y por haberse rodeado de hombres que para su época representaban el cambio, pudieron, en un momento dado, manifestar sus afectos y preferencias, en los grados extremos que las costumbres consideran como prohibidos, así tenemos a María Asúnsolo, Frida Khalo, María Antonieta Rivas Mercado o Ninfa Santos para quienes el concepto de noviazgo, pareja o relación sexual era tan laxo como la situaciones que se vivían a nivel nacional e internacional.

De una de ellas, Rodolfo Usigli dijo:

*Su cuerpo de línea etrusca  
Es elástico y ondulante;  
Posee la gracia electrizante  
Y sabe lo que el hombre busca.*

*En esta postura indolente  
Cuando el deseo la circuye,  
Su vida no saciada afluye  
Y quema paulatinamente*<sup>8</sup>

Para el caso de las mayorías, hombres y mujeres, que entablaban relaciones con miras matrimoniales, las variaciones en la situación de cortejo y conquista se veían enmarcadas en el contexto de lo denominado “el chaperón”: persona encargada de acompañar a las parejas en sus pláticas o paseos, en el caso de estos últimos tenían que ser a la luz del día y en lugares públicos, bajo la consigna de “no hacer cosas buenas que parezcan malas”

La expresión de los afectos se refería al paseo tomados del brazo y si acaso de la mano, cualquier acercamiento, en el momento de distracción del o la chaperona, podía ser la causal de una disgusto familiar que para remediarlo y remontarlo requeriría de una disculpa, que restableciera el concepto y la honra de la familia y una reconquista de la amada.

Las relaciones afectivas que actualmente se establecen entre hombres y mujeres van más allá de una relación de noviazgo, así encontramos que al preguntarle a los jóvenes cuando tienen una relación afectiva muy especial ¿cuál es la diferencia con otras relaciones? sus respuestas fueron en el siguiente orden de importancia:

---

<sup>8</sup> Bradu, Fabian (1994). *Damas de Corazón*. México. Fondo de Cultura Económica

<b>OPCIONES</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
Es la persona en quien más puedes confiar	43.4%	51.8%
Puedes demostrar más afecto por esa persona en público	19%	25.1%
Relación muy especial más íntima con una sola persona	19.8%	22.7%
Que estás enamorado(a)	18.1%	22.9%
Que puedes tener relaciones sexuales con esa persona	5.4%	2.4%

Ante todas estas respuestas las mujeres dan un valor más alto que los varones a la relación afectiva hacia otras personas, disminuyendo ampliamente, al igual que los hombres, cuando ésta se refiere a las relaciones sexuales, pero la valoración de las mujeres en otros aspectos como la confianza, las demostraciones, la intimidad y el amor es más alta.

En los años cincuenta, posteriores a la segunda guerra mundial, se da el “boom” de la participación de las mujeres en diferentes ámbitos, especialmente en lo referido a la educación, lo que determina que para la elección de pareja se abran espacios de conocimiento e intercambio con el sexo opuesto, ajenos a los controles ejercidos por los familiares y que en el momento de enterarse conllevaban a las mujeres a realizar negociaciones permanentes y luchar con los constantes enfrentamientos con la familia.

La posibilidad de convivir con el sexo opuesto en diferentes ámbitos permitía a las mujeres expresar sus deseos y expectativas, que en ocasiones eran diferentes a las esperanzas fincadas por sus padres con relación a su futuro. Los estudios de las mujeres, desde la perspectiva de las familias, eran una forma de preparación para la vida, especialmente para el apoyo, sólo moral y de comprensión del futuro esposo y de la buena educación de sus vástagos, por lo que la educación se convertía en un atributo más en el mercado del tráfico matrimonial.

La forma en que los novios entablaban el conocimiento uno del otro era en los patios escolares, espacios públicos, o a la vista de los vecinos, en el zagúan y los balcones de las casas, en el caso de que hubiese un paseo eran acompañados por el eterno “chaperón”. Cuando la situación se tornaba más formal, existía una investigación de los antecedentes familiares de las parejas para terminar en la formalidad del conocimiento de ambas familias a partir de la “pedida de mano” de la novia, en estas reuniones se hacía la alabanza de las características y personalidad de los futuros contrayentes y se planeaba y fijaba la fecha de la boda, la cual tenía que ser tan amplia como para rebasar, “los dimes, diretes de la sociedad”, más de diez meses.

El objetivo del enlace matrimonial tenía como fin inmediato y último, la procreación de la familia, hecho reafirmado por la Epístola de Melchor Ocampo.

Actualmente el valor que las y los jóvenes otorgan al matrimonio ha variado, podemos percatarnos de lo que los hombres piensan de sí mismos y de las mujeres y de lo que las mujeres piensan de ellas y de los otros, así tenemos que dicen que el matrimonio significa para una mujer lo siguiente:

CONCEPTO	MUJERES	HOMBRES
La mujer casada ya no debe preocuparse por trabajar (En desacuerdo)	40.8	45.8
La mujer se siente plenamente amada por el hombre (De acuerdo)	32.5	42.1
Da un mayor valor social a la mujer (De acuerdo)	31.4	43.8
El matrimonio hace sentirse a la mujer más plena (De acuerdo))	29.6	43.8
Forma de realización personal. (En desacuerdo)	29.5	21.8
Las mujeres pueden elevar su nivel de vida (De acuerdo)	24.4	36.3
Etapa natural en la relación madura (Muy de acuerdo)	23.4	23.8

La participación en la vida pública de las mujeres a partir de los años cincuenta, determina que actualmente las mujeres expresen que tienen el derecho al desarrollo por su participación en la economía trabajando, así mismo creen que los hombres las apoyan en este principio, adjudicándole el ser amadas al acto matrimonial

El matrimonio significa para un hombre lo siguiente:

CONCEPTO	MUJERES	HOMBRES
El hombre le demuestra a la mujer su amor (De acuerdo)	36.6	46.1
El hombre se siente más hombre (De acuerdo)	29.6	43.8
El hombre puede elevar su nivel de vida (De acuerdo))	27.4	37.3
Etapa natural en la relación madura (Muy de acuerdo)	20.3	29
Responsable de mantener el hogar. (En desacuerdo)	23.9	16.5
Da poder al hombre (De acuerdo)	17.4	15
Hace al hombre más responsable (En desacuerdo)	22.1	5.2

Existe un acuerdo entre ambos sexos, con respecto a que los hombres piensen que el matrimonio es una muestra de amor. Ellas mantienen que el matrimonio los

hace sentirse más hombres, muestra de la carga cultural de los hombres son más hombres cuando hay una familia que depende de ellos y que con ello elevan su status social.

Para hombres y mujeres el matrimonio ya no es la etapa natural de una relación es una construcción social entre las parejas.

La expresión de la sexualidad era hasta que los límites del cuerpo lo permitían, reprimiendo todo aquello que iba más allá del sentimiento de “mariposas en el estómago”, para los hombres quedaba el recurso de las casas de cita, para las mujeres leer novelas románticas que les permitían imaginar los imposibles.

Los avances en la medicina, la aparición de la píldora anticonceptiva y la guerra de Vietnam, permitieron imaginar un mundo mejor, abrió los espacios de la expresión de la sexualidad en un ambiente, no por ello ajeno a estados de angustia, culpa y temor.

Las parejas se liberaron del Chaperón y quedaron expuestas a sus sentimientos y a la decisión de expresarlos, en lugares públicos pero a escondidas, en tanto las estructuras y dinámicas familiares determinaban que en el hogar siempre hubiera personas que podían convertirse en los controladores de la situación o como correas de transmisión de todo aquello que se hacía y que podía implicar peligro a las jóvenes.

Encontramos diversidad en las parejas de noviazgo, aquellas que seguían al pie de la letra los mandatos familiares y para quienes estaban abiertas las puertas de las casas de las novias, de ninguna manera se podía pensar que las mujeres accedieran invitación a casa de sus novios, por lo que podrían pensar sus respectivas familias, o porque la comprensión tenía sus propios límites.

Las personas “liberadas” realizaban sus escauceos y descubrimiento afectivos con aquellos que entendían y compartían principios, sus expresiones se realizaban en los carros de vidrios empañados, en las funciones de cine o tras el frondoso árbol de un jardín público. Los atuendos, jorongos y minifaldas facilitaban el ir más allá de lo que las costumbres habían permitido, permitían el descubrimiento del cuerpo del otro o la otra.

En estos casos las y los jóvenes estaban expuestos a la extorsión de los policías ya que cuando eran descubiertos se les acusaba de “faltas a la moral” y al amenazarlos con avisar a las familias, dejaban el poco dinero con que contaban o incluso el reloj o las credenciales en prenda para posteriormente entregar la “mordida”

Esto podría hacer pensar que las cosas cambiaron sin embargo al preguntarle a hombres y mujeres jóvenes, a fin del siglo, sobre algunos aspectos relacionados con los conceptos que se han manifestado a través del siglo como el noviazgo, las relaciones sexuales, la virginidad, lo que se valora más en una mujer o en un hombre, la edad de la primer relación sexual, y el inicio de una relación afectiva, nos quedamos con la idea de que todo cambia para quedar igual con respecto a las mujeres.

Así tenemos que los jóvenes consideran que la edad ideal para tener la primer relación sexual es entre 19 y 22 años, para el 40.1% de las mujeres y el 31.3% de los hombres, lo cual muestra un avance entre los varones, creencia de que a los hombres se les puede permitir todo, pero no a las mujeres. En cuanto a corte generacional y genérico vemos que lo impresionante de esta cifra es que quienes respondieron de esta manera tienen justamente entre 18 y 19 años y aquellos que tienen entre 16 y 17 años dicen que la edad ideal es la propia entre 16 y 18 años.

Lo que nos permite hipotetizar que las relaciones sexuales entre los jóvenes de esta época son mucho antes que a mediados del siglo y en los setenta, el 20.8% de las mujeres y el 43.8% de los hombres tuvieron su primer relación sexual fue entre los 13 y 14 años para el 34.8% de los hombres y el 21.5% de las mujeres, gran avance en el desarrollo de los placeres en un siglo, si pensamos que hasta los cincuenta esto requería del matrimonio.

Y aún más de llamar la atención es que esta primer relación sexual ya no fue en un prostíbulo, en un auto, en un hotel o en malabarismo en el cinematógrafo, el 60.5% de las mujeres y 65.2% de los hombres la tuvieron en su casa o en la de su pareja. Prueba contundente de que los patrones y conductas familiares han cambiado en las formas y que el ideal no corresponde con la realidad.

La contradicción de fondo está en el ejercicio y el derecho a la sexualidad y la responsabilidad se ven afectadas y atentadas ante la respuesta a la pregunta de si utilizaron algún método anticonceptivo, el 56.4% de las mujeres y el 54.8% de los hombres contestaron que no, demostrando con este hecho que tienen la información en tanto que el 88.6% de los hombres y el 36.8%, de las mujeres contestaron que el condón es el método más adecuado para ellos, lo cual habla de la difusión que éste ha tenido, pero se evidencia que es utilizado como simple información o para evitar enfermedades de transmisión sexual o la pandemia del SIDA.

Los resultados de la encuesta nos permiten visualizar que las y los jóvenes, en la época actual, construyen sistemas o teorías con relación a la vida, su pensamiento es un constante juicio entre sus aspiraciones, deseos y expectativas y el medio que lo



rodea, el presente y el futuro se juegan en cada decisión personal, dándoles ellos y ellas una mayor importancia al aquí y el ahora.

En esta etapa, ¿juventud o adolescencia? se pone en juego la capacidad de valorar, reconciliar y acomodar lo que la sociedad y el núcleo familiar proponen o imponen, actuando en las personas acciones simultáneas de adentro: creencias, deseos y expectativas personales y de afuera: el deber ser impuesto. Esta bipolaridad es presentada en forma suplementaria en las opiniones y toma de decisión de las y los jóvenes. Estas situaciones determinan una reestructuración constante de la personalidad en la que las transformaciones intelectuales son paralelas o complementarias a las transformaciones afectivas y biológicas.

Las costumbres y prejuicios sociales determinan que hombres y mujeres se comporten diferente, incluso manifestándose una doble moral al respecto, ya que lo que se les permite a unos se les niega a las otras y aún se les castiga por ello, lo que da pauta para afirmar que existen valores y valoraciones diferenciales. El hecho de que a los jóvenes varones se les eduque en un plano instrumental para solucionar problemas, dentro de una lógica racional y a las mujeres en los aspectos de las relaciones afectivas, se comprueba con las respuestas que se dan a las preguntas: Para ti que marca el inicio de una relación afectiva con otra persona, centrándose las mujeres en una etapa decimonónica al decir que es el amor lo que explica precisamente este fenómeno.

El ejercicio maternal femenino, como rasgo institucionalizado de la vida familiar y de la división sexual del trabajo, determina las respuestas diferenciales entre hombres y mujeres respecto a la importancia que se le da al matrimonio y a todo aquello que le rodea como es el rito de la virginidad, o la decisión del uso de los anticonceptivos, sin embargo también están presentes las crisis económicas recurrentes y la participación de las mujeres en los mercados laborales, lo que indudablemente determinarán cambios en el siglo por venir en los patrones de la sexualidad.

El paso para el placer en la sexualidad, para estos grupos de jóvenes, delimitados por su condición de pobladores de zonas urbanas y de clase media, a fin de siglo, es viable y no requiere del costo matrimonial, sin embargo aun existe la duda y el cuestionamiento respecto del futuro ¿que será de las nietas y nietos, de aquellas que nacimos en los cincuenta?, a su vez nietas de mujeres de inicio de siglo, cuando la tolerancia, la diversidad y el respeto a los derechos de las mujeres no existían ni se pensaban. A nosotras, mujeres urbanas y educadas en la libertad, que vivimos, aparentemente sin prejuicios y en el placer de la sexualidad, y que a pesar, o por

ello, cuando vimos a nuestros frutos deseados y planeados, hijos del placer y el deseo, expresarse libremente con su parejas, en nuestra propia casa, y no obstante esa liberación, un dejo de angustia, envidia y dolor llenó nuestros sentimientos.

Si en el nuevo siglo se respeta la diversidad y toleramos lo diferente, ¿cuáles serán las formas y el fondo de la relación humana?, ¿existirá la equidad entre los géneros?

## Los jóvenes y el futuro

*Gloria Elizabeth García Hernández*<sup>1</sup>

*El sentimiento de ser inútil es uno  
de los males principales que la juventud  
sufre en el mundo contemporáneo...  
Coleman y Husén, 1989*<sup>2</sup>

Pensar en el futuro de los jóvenes nos refiere de inmediato al presente. Es decir, a reflexionar sobre las opciones de vida y las situaciones reales bajo las que actualmente viven los individuos que conforman el mosaico de identidades juveniles en nuestro país. Evidentemente un análisis al respecto es sumamente complicado y no se pretende agotar en este capítulo. Sin embargo podemos mencionar algunos aspectos que nos ilustran el presente de los jóvenes en México, y de alguna forma nos delinean el futuro que les espera.

Los acelerados cambios que ha experimentado la humanidad en la segunda mitad del siglo han modificado de manera importante la transición de las nuevas generaciones a la edad adulta. Las estructuras sociales han modificado su función de adiestramiento y acompañamiento de los individuos en ese tránsito, y han favorecido en cambio el aislamiento por grupos generacionales, es decir, las personas pasan la mayor parte del tiempo con personas de su misma edad, especialmente los niños jóvenes escolarizados. Es en este sentido que la familia ha sido sustituida por los espacios escolares y laborales, y la vida íntima y privada del hogar es cada vez menos, para los jóvenes, el marco del actuar cotidiano.

Si bien, los padres pueden seguir siendo el referente obligado en cuanto a lo ético y moral, la socialización privilegiada entre grupos de pares crea un abismo que se antoja insalvable entre las generaciones. Es por eso que el futuro tiene varios rostros, depende del presente desde el cual se vislumbra. Depende de quien se es y con que

---

<sup>1</sup> Psicóloga Social, Investigadora Asociada en el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México.

<sup>2</sup> Coleman, J. y Husén, T. (1989). *Inserción de los jóvenes en una sociedad de cambio*, Madrid, NARCEA S.A. de Ediciones.

posibilidades se cuente. Tal vez para algunos, los más desfavorecidos, pensar en el futuro no sea tan significativo dado que se carece de opciones y se está cotidianamente ocupado en la sobrevivencia de cada día que entonces se plantea la disyuntiva ¿para qué pensar en el futuro cuando lo más importante es resolver el presente?

En la actualidad, la situación de los jóvenes en México lleva a considerar forzosamente la problemática nacional. La crisis económica es uno de los principales factores que han determinado las condiciones de vida de la población en general y en especial de las generaciones más jóvenes. Como consecuencia de la crisis, surge por un lado la incapacidad de la oferta laboral para cubrir la demanda de trabajo. Por otro lado, ante la imposibilidad de cubrir las necesidades económicas al interior de los hogares, cada vez es mayor el número de miembros de la familia que se ven obligados a trabajar, y es la inserción de los jóvenes al trabajo, la estrategia a la que recurren la mayoría de las familias ante una situación de crisis económica. Si bien el trabajo no puede considerarse negativo para los jóvenes, el problema está en las condiciones en que generalmente estos jóvenes se integran a la actividad laboral.<sup>3</sup> Frecuentemente se insertan en la economía informal, por tanto, tienen salarios bajos y no gozan de prestaciones laborales como vacaciones, servicios de salud, aguinaldo, etcétera.<sup>4</sup>

Las condiciones laborales de los jóvenes varían de acuerdo a los grupos de edad, sexo, y lugar de residencia. Según Rendón y Salas<sup>5</sup> la mayoría de los jóvenes entre 12 y 14 años son estudiantes de tiempo completo, mientras que menos de la mitad de los de 15 a 19 años continúan estudiando. En 1995, 30% de las mujeres que tenían entre 12 y 24 años se encontraban trabajando; en comparación con el 61% de los hombres de la misma edad que también trabajaba. Respecto al lugar de residencia se observa que la tasa de actividad de los menores de 15 años es mucho mayor en las zonas rurales que en las urbanas.<sup>6</sup>

La incorporación de los jóvenes al trabajo remunerado se relaciona con la deserción escolar, la mayoría de las veces la juventud trabajadora enfrenta condiciones laborales que difícilmente les permite continuar sus estudios. Además, ante lo poco atractivo que les resulta el sistema escolar muchos de ellos han preferido el trabajo.

---

<sup>3</sup> Fernández, R.(1992).“El nuevo papel del empleo en el desarrollo social” en *Juventud divino conflicto*. El Nacional, México, pp.9-28

<sup>4</sup> Al respecto actualmente existe un debate sobre las condiciones laborales de los 11mil jóvenes entre 12 y 14 años que trabajan como empacadores voluntarios en las tiendas de autoservicio en el D.F.

<sup>5</sup> Rendón, T. y Salas, C. (1996). “Empleo juvenil en México” en *JOVENes*, Cuarta Época, Año1, No.1, julio-septiembre, pp.34-45.

<sup>6</sup> Rendón y Salas. Op.Cit.

Amén de ello, se ha incrementado el número de jóvenes inactivos, es decir que no estudian ni trabajan, tampoco se dedican a quehaceres domésticos, sin estar incapacitados para trabajar, ni estar pensionados.<sup>7</sup>

Es una realidad que ante la modernidad imperante en nuestros tiempos, cada vez se requieren de más conocimientos especializados o por los menos de mano de obra calificada para hacer frente a las condiciones de vida actuales. Sin embargo, muchos jóvenes se ven obligados a dejar la escuela sin estar lo suficientemente preparados para cotizarse en los intercambios económicos que predominan en la actualidad, lo cual disminuye sus posibilidades de obtener un empleo bien remunerado. Aunque en la realidad cada vez menos la escolarización prolongada o la profesionalización es la estrategia que les asegura una calidad de vida aceptable, ya que incluso muchos jóvenes que han realizado estudios a nivel profesional ven insatisfechas sus aspiraciones laborales, en términos de estatus y remuneración.

Durante mucho tiempo, la educación cumplió una función niveladora, ya que era el medio por el cual los sectores más desfavorecidos podían acceder a mejores condiciones de vida y de estatus social. Actualmente la educación ya no garantiza un nivel de vida decoroso y muchos jóvenes están conscientes de ello. Sin embargo el estatus social que otorga la profesionalización sigue siendo de gran importancia para algunos jóvenes que estudian con el propósito de "ser alguien en la vida". En opinión de muchos jóvenes, según un estudio realizado por el sociólogo Luis Leñero, la educación "es un factor importante para triunfar en la vida y garante para conseguir empleo".<sup>8</sup>

Esta falta de correspondencia entre las instituciones escolares y el mundo del trabajo son el resultado de una educación que no ha avanzado de manera paralela a las exigencias de la realidad social. Una educación anquilosada que resulta poco práctica en el actuar cotidiano.<sup>9</sup> Que sumerge en el más profundo aburrimiento a cualquier joven inquieto y suspicaz. Una educación que difícilmente resulta atractiva y suficiente ante la oleada de múltiples estímulos ofrecidos por los medios de comunicación, entre los que se encuentran, desde la literatura de pacotilla, que ha considerado en sus ediciones los intereses de los jóvenes, hasta la infinidad de información que existe en el ciberespacio a disposición de cualquier internauta con un mínimo de conocimientos dispuesto a descubrir algo nuevo cada día.

---

<sup>7</sup> Rendón y Salas, Op.Cit.

<sup>8</sup> Leñero, L.(1990). *Jóvenes de hoy*. Mexfam, 179p.

<sup>9</sup> Coleman, J. y Husén, T. (1989). *Inserción de los jóvenes en una sociedad de cambio*, Madrid, NARCEA S.A. de Ediciones.

Los problemas en materia de educación en México se hacen presentes cuando se analizan las cifras. Si bien, existe un avance importante en cuanto a la cobertura respecto a las generaciones pasadas, ya que actualmente son las generaciones más jóvenes quienes muestran mayores niveles de escolaridad<sup>10</sup>, esto no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de algunos sectores de la población, así vemos que persisten algunos indicadores poco alentadores respecto a la escolarización de la juventud. En la actualidad las diferencias de escolaridad por género siguen siendo vigentes, más niñas que niños se encuentran excluidas del sistema educativo nacional, prueba de ello es la persistencia de diferencias en la escolarización de hombres y mujeres: Sólo por poner un ejemplo, en 1995, 13 mujeres y 8 varones de cada cien son analfabetas.<sup>11</sup> Otro aspecto que no resulta muy alentador es que por un lado la matrícula en el nivel de educación media-superior (o bachillerato) se ha incrementado, pero una parte importante de los jóvenes no concluye este nivel educativo. Sumado a ello, el número de jóvenes que llega al nivel universitario es aún muy bajo.<sup>12</sup>

Por supuesto, los jóvenes más afectados son aquellos que pertenecen a las clases más desfavorecidas. A medida que el nivel de instrucción es más elevado, las distancias y desigualdades educativas entre los grupos sociales se profundizan. Los jóvenes de sectores más pobres generalmente no continúan su educación más allá de la secundaria, mientras que en los jóvenes de clases privilegiadas cada vez más están optando por cursar estudios de posgrado en el país, y muchos de ellos en el extranjero.

Por lo expuesto anteriormente, se puede decir que el futuro para la mayoría de los jóvenes no parece prometedor. Por ello muchos jóvenes se incorporarán al mundo de los adultos con grandes desventajas y limitaciones, tanto individuales como sociales.

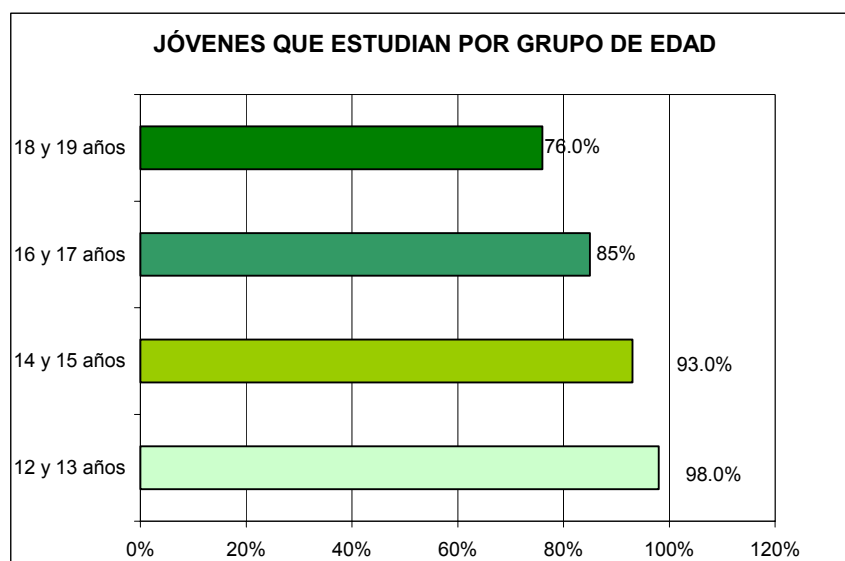
A continuación se presentan las características que respecto al empleo y la escolaridad muestran los jóvenes que participaron en la encuesta que realizamos. Se entrevistaron 1,581 jóvenes entre 12 y 19 años de edad de la distintas delegaciones de la Ciudad de México, 753 hombres y 828 mujeres. Respecto a los indicadores de escolaridad se encontró que 85% reportó estar estudiando al momento de la entrevista.

---

<sup>10</sup> Moreno, Ma. Eugenia (1992) "Los jóvenes ante la dinámica socioeconómica de los noventa" en *Juventud divino conflicto*. El Nacional, México, pp.29-44.

<sup>11</sup> INEGI (1998). *Mujeres y hombres en México*, Pronam.

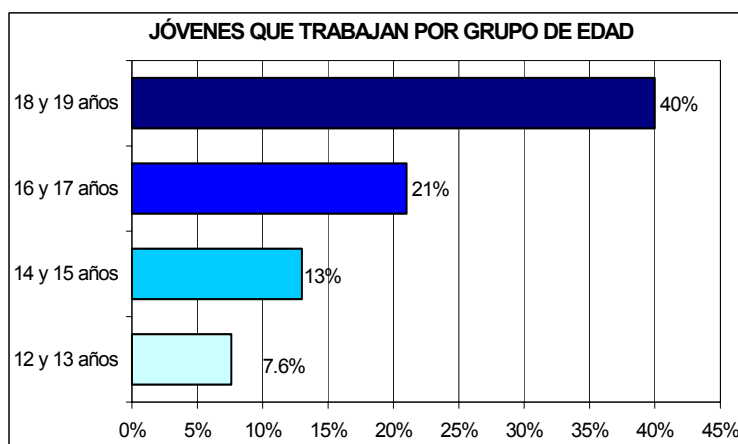
<sup>12</sup> Rendón, T. y Salas, C. (1996). "Educación y empleo formal" en Pérez y Maldonado (Coords). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996. Tomo I. Causa Joven*, 208-292.



*Gráfica 1*

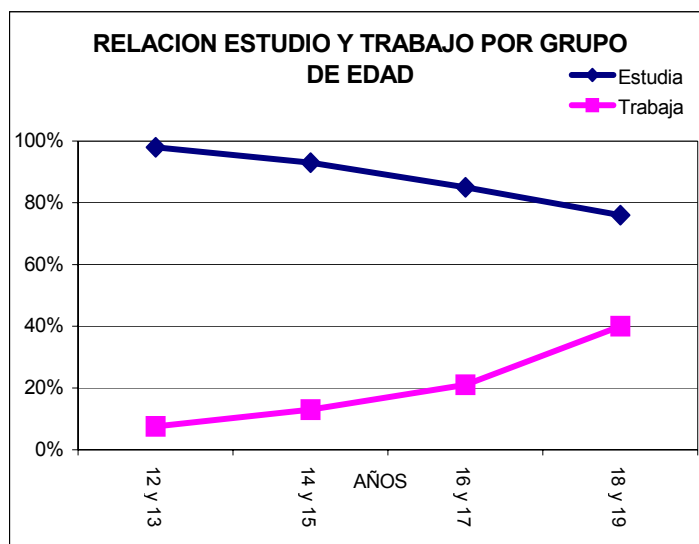
A pesar de que este porcentaje parece elevado, al analizar los datos por grupo de edad se encontró que las tendencias nacionales se reproducen en la muestra estudiada. Son los más jóvenes los que en su mayoría estudia, ver gráfica 1. Esto corresponde, como ya se mencionó antes, a la amplia cobertura que en los últimos años ha tenido la educación básica, primaria y secundaria. A medida que se incrementa la edad, es menor el porcentaje de escolarización, de esta forma el grupo de 18 y 19 años de edad es el que muestra el más bajo porcentaje de población escolarizada. De este grupo el 63% estudia en el nivel medio superior o bachillerato. Dado que en el siguiente nivel escolar, el profesional, según las tendencias nacionales, disminuye notablemente respecto a los otros niveles de escolaridad, se espera que muchos de estos jóvenes no continúen con una formación universitaria.

Acerca del empleo tenemos que 24% de los entrevistados trabajan, 26% de ellos son hombres y 22% mujeres. Si se observa la inserción al trabajo por grupo de edad, tenemos que a mayor edad, el número de jóvenes que trabaja se incrementa, ver gráfica 2.



*Gráfica 2*

Si se relacionan las gráficas anteriores se puede observar que existe una correspondencia entre la deserción escolar y la inserción al trabajo, ver gráfica 3. La situación se agrava si se consideran las desventajosas condiciones laborales en las que ya hemos visto, estos jóvenes se insertan al mercado laboral.



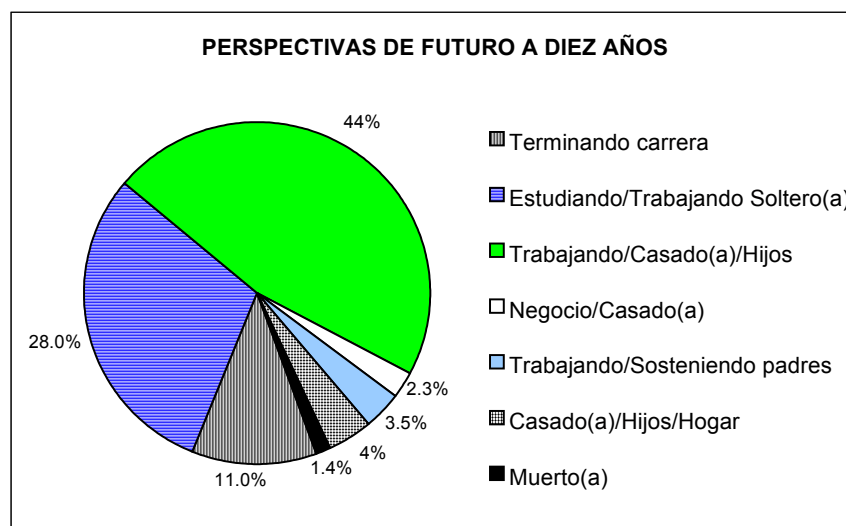
*Gráfica 3*



Sin embargo, más allá de los datos hasta aquí presentados y su interpretación, se incluyó en la encuesta una pregunta abierta que nos permitiera conocer cuáles son las expectativas y posibilidades que vislumbran los jóvenes entrevistados para el futuro a mediano plazo. Se les preguntó ¿cómo te ves dentro de 10 años? Si bien estamos conscientes de que es una pregunta muy amplia, en la que pueden entrar múltiples respuestas, quisimos explorar a través de éstas el futuro que los jóvenes vislumbran.

Las respuestas que obtuvimos de los jóvenes se muestran a continuación, ver gráfica 3. Los jóvenes en su mayoría, 44%, se ven en diez años trabajando, casados y con hijos. 28% de ellos se ubica trabajando o estudiando, pero haciendo un énfasis especial en su condición de soltero(a). Únicamente 11% se ve a futuro terminando una carrera profesional y 4.5%, en su mayoría mujeres, se ven casados y dedicándose exclusivamente al hogar y a sus hijos.

En tales respuestas se puede observar que en la perspectiva de futuro se encaminan a la repetición de patrones culturales, como señala Sáenz “la situación de los jóvenes carentes de opciones y de oportunidades educativas los obliga a reproducir modelos familiares, modelos de socialización y modelos de generación de ingresos que se desarrollan en forma paralela y contradictoria”.<sup>13</sup> Tales modelos se caracterizan por la formación temprana de la pareja, la inserción al trabajo sin contar con una formación y capacitación adecuada, la reproducción de roles de género, etc.



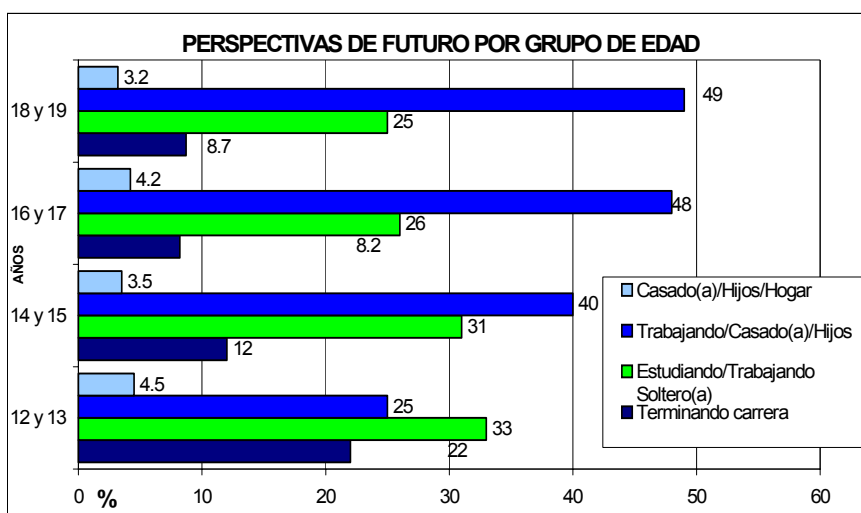
Gráfica 4

<sup>13</sup> Sáenz, A.(1992). “Los jóvenes: la búsqueda de valores” en *Juventud divino conflicto*. El Nacional, México, pp.187-216.

Un pequeño porcentaje de los entrevistados, 2.3%, centra sus expectativas de futuro en una estrategia económica difícil de lograr en momentos de crisis económica: el negocio propio. Respecto a las posibilidades de empleo en el estudio antes referido de Leñero también hay unos datos interesantes al respecto, 46% de los 1,600 varones entrevistados tiene mayores expectativas en la iniciativa privada que en el gobierno para obtener empleo.<sup>14</sup>

El pesimismo fue otro aspecto encontrado en las respuestas que dieron los jóvenes, algunos de ellos consideraron que estarán muertos en 10 años, si bien esto puede corresponder a las tendencias juveniles denominadas como cultura “dark”<sup>15</sup>, también puede ser la reacción ante un futuro que se muestra amenazante y lleno de inseguridades.

Si se analizan las perspectivas ante el futuro por grupos de edad encontramos los siguientes resultados. Los jóvenes que tienen 12 y 13 años se ven principalmente estudiando o terminando su carrera profesional pero solteros, 33%, ver gráfica 5. Únicamente 4% de este grupo se ve casado, trabajando y con hijos. A diferencia, los otros tres grupos, 14 y 15; 16 y 17; y 18 y 19 años, siguen un patrón muy parecido. La mayoría de los jóvenes de estos grupos cree que dentro de diez años estarán trabajando, casados y con hijos. Alrededor de una cuarta parte en los tres grupos considera que se encontrará trabajando o estudiando y solteros. Después entre 8 y 12% de estos grupos consideran que estarán terminando su carrera. Es mínimo el porcentaje de los cuatro grupos de edad que se ven en el futuro dedicados exclusivamente al hogar y al cuidado de los hijos.



Gráfica 5

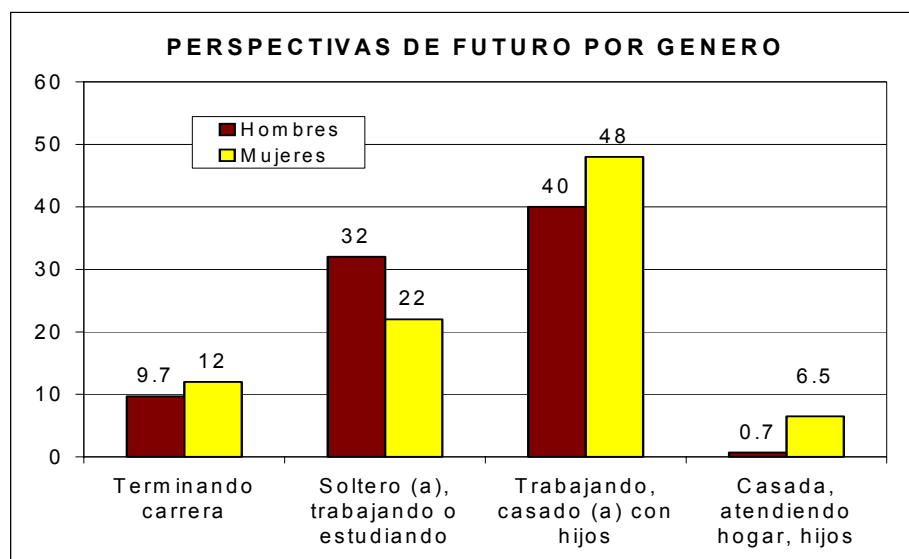
<sup>14</sup> Leñero Op.Cit.

<sup>15</sup> En ella sobresale en culto a la muerte y la falta de expectativas para el futuro.

Cuando se comparan por sexo las expectativas de futuro de los jóvenes, encontramos que un porcentaje muy alto de mujeres, 48%, consideran que estarán trabajando, casadas y con hijos. Esto nos habla de un cambio en el rol de género femenino, en el que tener hijos no es incompatible con la actividad laboral. En el caso de los varones, 40% describieron esta opción en sus respuestas, ver gráfica 6.

En contraste al dato anterior, es mayor el porcentaje de varones con respecto al de mujeres, 32% y 22% respectivamente, que consideran que dentro de 10 años estarán solteros, ya sea trabajando o estudiando.

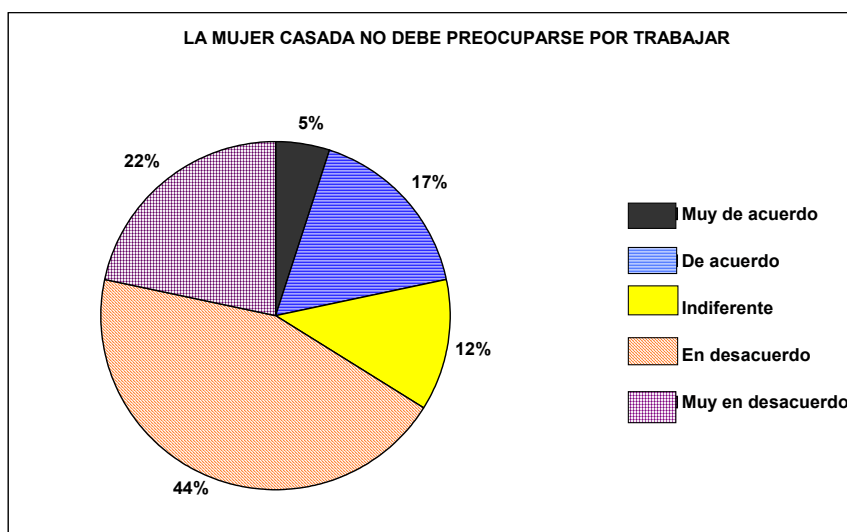
La expectativa de estar terminando carrera es mayor entre las mujeres, quienes describieron esto en un 12% a diferencia de 9% de los varones. Es necesario señalar aquí que esta opción no excluye la posibilidad de que una gran parte de los jóvenes entrevistados tenga dentro de sus planes terminar una carrera profesional, sin embargo es posible que no lo refieran porque consideran que esto lo harán en un lapso menor a los diez años, especialmente aquellos jóvenes de 17, 18 y 19 años, quienes dentro de diez tendrán 27, 28, y 29 y esperan estar trabajando para entonces. Tal vez hubiera sido necesario precisar si aquellos que consideraron que estarían trabajando contemplan que para entonces habrían terminado una carrera profesional, tal vez hubiera sido necesario pedirles que especificaran que tipo de trabajo piensan que estarían realizando en el futuro.



Gráfica 6

Cabe señalar que un pequeño porcentaje de mujeres se ubica en el futuro reproduciendo el estereotipo tradicional femenino, 6.5% de las entrevistadas piensa que estará casada, dedicada al hogar, y al cuidado de sus hijos. A pesar de que la cifra es pequeña, obtuvimos otros datos que sugieren que existe un grupo importante de jóvenes que aún tienen ideas conservadoras hacia el papel de la mujer en la sociedad, lo cual representa un obstáculo para la promoción de la equidad entre los géneros. Por ejemplo al preguntarles que tan de acuerdo o en desacuerdo estaban respecto a la afirmación “La mujer casada no debe preocuparse por trabajar” 5% de los entrevistados está muy de acuerdo con esta afirmación y 17% esté simplemente de acuerdo. La lectura de estos datos nos sugiere que 22% de los jóvenes tiene una actitud conservadora respecto a las mujeres.

Es justo reconocer que por lo menos en términos de actitudes, 66% de los jóvenes se muestran con una actitud liberal respecto al papel de las mujeres, ya que este porcentaje está en desacuerdo o muy en desacuerdo con que la mujer casada no debe preocuparse por trabajar.

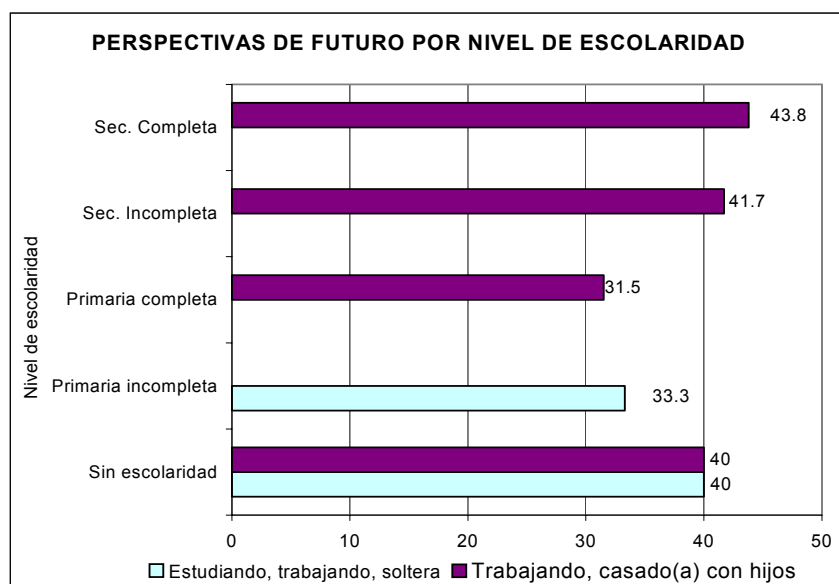


**Gráfica 7**

Al considerar las expectativas de futuro por grado de escolaridad, encontramos que en su mayoría las opciones que predominan son: estudiando, trabajando, soltero(a) y trabajando, casado(a) con hijos. Entre los que tienen secundaria completa, 43% considera que estará trabajando, casados(as) y con hijos. Entre los de secundaria incompleta también esta opción es la que incluye a un porcentaje mayor de estos jóvenes. En aquellos que tienen primaria completa esta opción sigue siendo la elec-

ción principal, aunque con un porcentaje menor, 31.5% y 33% para los de primaria incompleta. El resto de los jóvenes se distribuyen entre el resto de las opciones sin que sobresalga ninguna otra en especial.

A diferencia, en el grupo de jóvenes sin escolaridad sobresalen dos opciones con el mismo porcentaje: 40% piensa que estará trabajando, casado(a) y con hijos, y el mismo porcentaje cree que estará estudiando o trabajando sin haberse casado. Este dato llama la atención si consideramos que los de menor escolaridad tienden a unirse a edades más tempranas. En la gráfica 8 el grupo “sin escolaridad” aparece con doble puntuación porque fueron las dos opciones que más sobresalieron, a diferencia de los otros grupos en los que únicamente sobresalió una opción, la que parece graficada. El porcentaje que se muestra está calculado sobre el 100% del grupo de jóvenes que tiene el mismo nivel de escolaridad y que se señala en el eje de las Y.



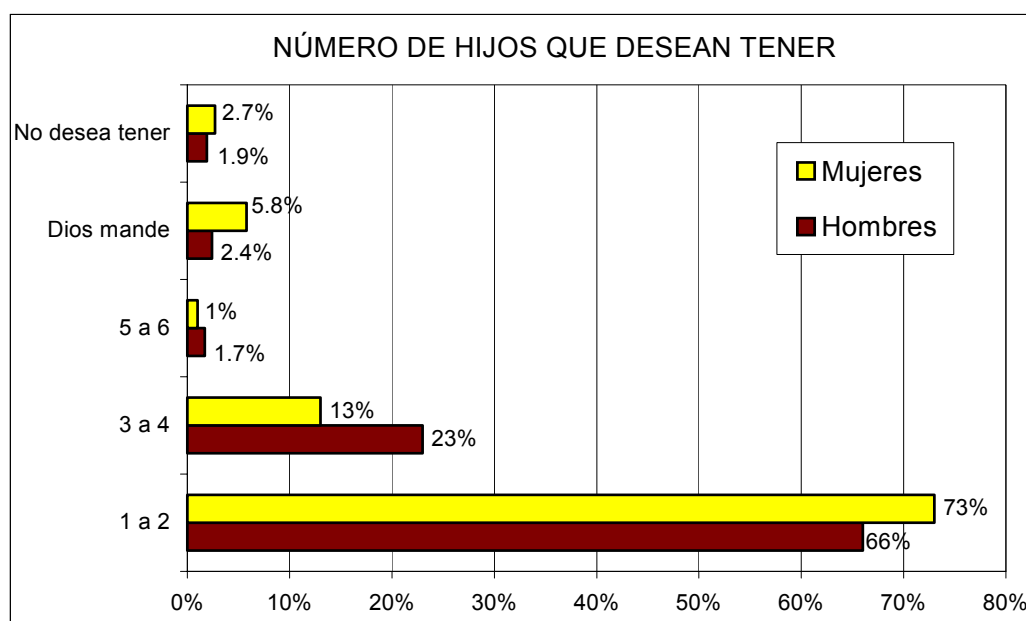
**Gráfica 8**

Finalmente, cuando hicimos referencia a la situación concreta del número de hijos que desean tener. La mayoría de los y las jóvenes coinciden en señalar que desean entre uno y dos hijos, las mujeres muestran el mayor porcentaje referido a esta opción.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Este dato coincide con el de Leñero, 65% de los varones de su estudio señaló que el número ideal de hijos es de uno a dos. Esto lo dijeron especialmente los que son estudiantes, y en menor medida los que son trabajadores.

Siguiendo con la descripción del estudio, un porcentaje considerable de varones, 23%, desea tener entre tres y cuatro hijos, mientras que únicamente 13% de las mujeres entrevistadas piensa lo mismo. En cambio todavía un pequeño porcentaje de mujeres, 5.8%, tiene la idea de las viejas generaciones que pensaban que había que tener los hijos “que dios mande”, 2.7% de los varones también cree esto. Un porcentaje mínimo de los entrevistados menciona que no desea tener hijos.

Hasta aquí algunos de los indicadores que en nuestro estudio nos permiten explorar lo que los jóvenes esperan del futuro. Como hemos visto la mayoría de ellos cimbra su futuro en el trabajo o en el estudio como sus objetivos en la vida, esto es de llamar la atención ya que no se consideran como un medio para lograr un objetivo en su futuro, especialmente el trabajo es vivido como un fin en la vida. La formación de la familia parece estar jugando otro papel muy importante en las expectativas de futuro de los jóvenes, quienes en su mayoría se ven en el futuro casados(as) y con hijos.



Gráfica 9

Dentro de los hallazgos también podemos observar la forma en la que los jóvenes han asimilado los nuevos patrones de reproducción, si bien no se espera que la mayoría tenga entre un hijo o dos como lo declaran, por que del deseo a la concreción de los planes hay una distancia enorme. Sin embargo el hecho de que verba-

licen su deseo de tener familias pequeñas nos hace pensar en el impacto que las políticas y programas de planificación familiar han tenido sobre las nuevas generaciones.

A pesar del panorama poco alentador en el que se perfila el futuro, sabemos por otros estudios que los jóvenes no son tan pesimistas, en el mismo estudio antes referido, Leñero encontró que 39% de sus entrevistados tenían una actitud optimista ante el futuro, 48% dijeron estar poco optimistas y únicamente 13% dijo estar un tanto pesimista hacia el futuro<sup>17</sup> Es decir que a pesar de la turbulencia social, los jóvenes cuentan con motivaciones y opciones que les permiten sobreponerse a una realidad adversa.

Parafraseando a Coleman y Husér, diríamos que en un mundo tan complejo como el que vivimos en la modernidad, es necesario que el papel de la familia, la escuela y el trabajo se articulen y sean los medios que faciliten el ingreso de los jóvenes a la edad adulta.

Agregaría además que es necesario que la educación deje de ser la espera obligada en la que deben permanecer muchos de los jóvenes antes de tener un lugar en la sociedad.

Debido a que los jóvenes de los sectores más pobres se enfrentan a las corrientes modernizadoras de la economía con menos herramientas que los jóvenes de sectores privilegiados, éstos últimos deben atenderse de acuerdo a sus necesidades reales. Más allá de instituciones que promueven el deporte y la recreación entre jóvenes mal alimentados y sin hábitos, deben existir los espacios institucionales que les permiten una verdadera integración a la sociedad. Para ello habría que empezar por subsanar las carencias y la falta de oportunidades tan características entre los jóvenes de bajos recursos.

---

<sup>17</sup> Leñero, Op.Cit.





## Una visión general de los resultados

*Rosario Novoa Peniche<sup>1</sup>*

La población objeto de este estudio tiene como una de sus características la movilidad, entendida como el tránsito y contradicción por la etapa de desarrollo que atraviesan, es por así decirlo una población volátil, los cambios constantes tanto en lo biológico como en lo psicológico caracterizan este período del ciclo de vida tanto de hombres como de mujeres.

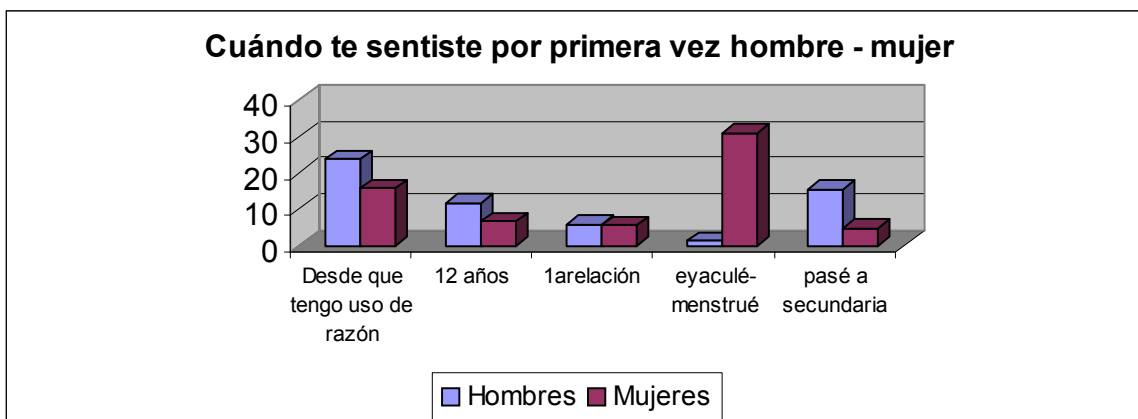
En este sentido la riqueza de las respuestas de los y las jóvenes nos dan una fotografía del instante en que el estudio fue realizado, de lo que en ese momento, según su condición de ocupación y edad, estaban pensando acerca de la maternidad, paternidad y de cómo se percibían ante la familia, y los pares.

Otra de las riquezas del estudio está en el hecho de más que certezas, nos abocamos a indagar percepciones, ideas, representaciones y finalmente “deseos” que se conforman a partir de la experiencia y el condicionamiento cultural y social y que de pronto, en las preguntas proyectivas hacia el futuro, chocan con el deseo del momento; una cosa es lo que se quisiera y otra es el “destino manifiesto” al que se enfrentarán sobre todo las mujeres.

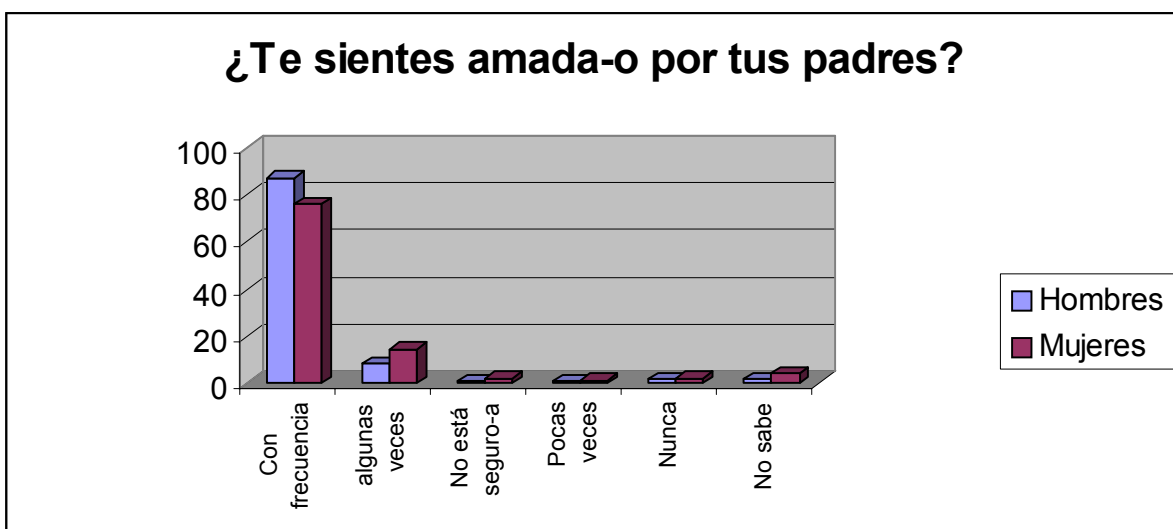
Es interesante observar las diferencias de género en cuanto a la percepción que se tiene dependiendo de ser mujer o ser hombre; en tanto que los varones se sienten cómodos con su condición genérica, para las mujeres implica conflictos sobre todo de autoestima, aquí cabe la respuesta obtenida acerca de *cuándo se sintieron hombres y mujeres por primera vez*, para Ellas el valor más alto, con un 30.9%, fue cuando tuvieron su “primera menstruación”; para Ellos en cambio, el valor más alto fue 23.3 “desde que tienen uso de razón.” Esto confirma de alguna manera la vinculación indiscutible del ser mujer con las manifestaciones biológicas reproductivas, reproduciendo el bionomio mujer-madre desde muy corta edad.

---

<sup>1</sup> Directora de Investigación y Estudios de la Mujer del Instituto de la Mujer del Distrito Federal.



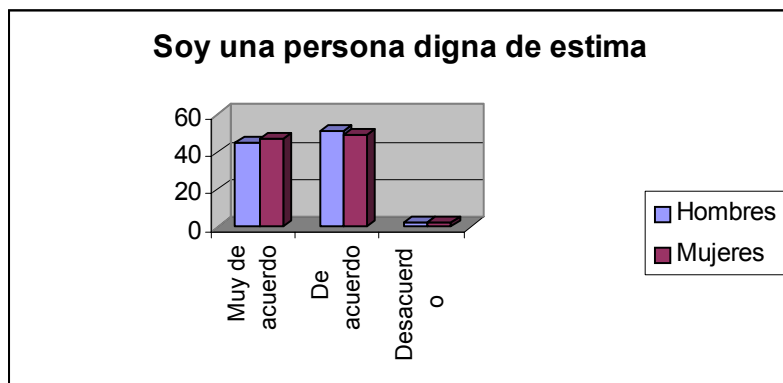
Si bien esto nos da una idea de cómo se perciben de acuerdo su condición genérica, otras preguntas nos reafirman el estatus “incómodo” que las propias mujeres se asignan.



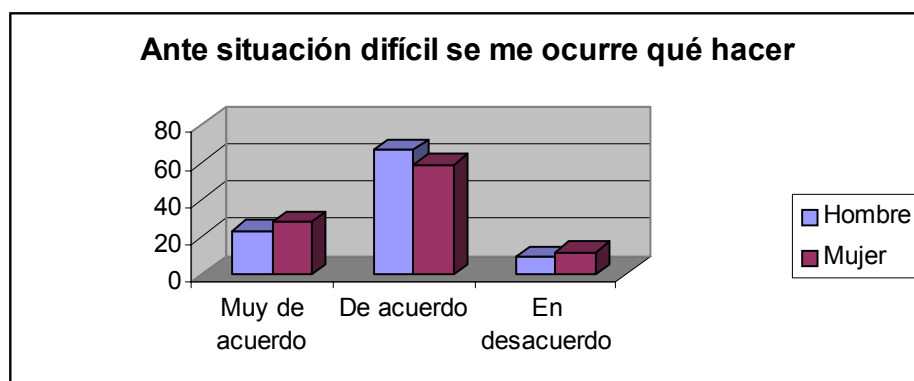
Las respuestas positivas sumadas para los varones dan un 95%, en el caso de ellas alcanzan el 91%, aquí cabe detenernos a hacer una reflexión en el sentido de identificar si los varones se dejan llevar más por el discurso que por la realidad, ya que de acuerdo a las respuestas de ellas podemos ver que existe un margen entre el sí absoluto y la duda razonable quizá más acorde con la realidad; de cualquier manera sea discursiva o no la respuesta, si nos da indicio de la percepción que ambos tienen del lugar y la importancia que ocupan dentro del núcleo familiar.

Asimismo la variable *no sabe- no contestó*, para las mujeres representa una opción importante, 4.2% y refleja una constante en las respuestas femeninas de todo el estudio que pueden indicar que son cuestiones sobre las cuales no ha habido una reflexión previa y que en general se relacionan con cuestiones de autoestima; en este sentido las proporciones más elevadas de esta respuesta se encuentran en la población femenina cuya condición de ocupación es la de *ni trabaja y ni estudia ni trabaja*.

Sin embargo y pese a todas las respuestas “autoaprobatorias” de los varones durante todo el estudio, en la batería específica para autoestima los resultados indican respuestas más realistas y más igualitarias entre ellos y ellas.



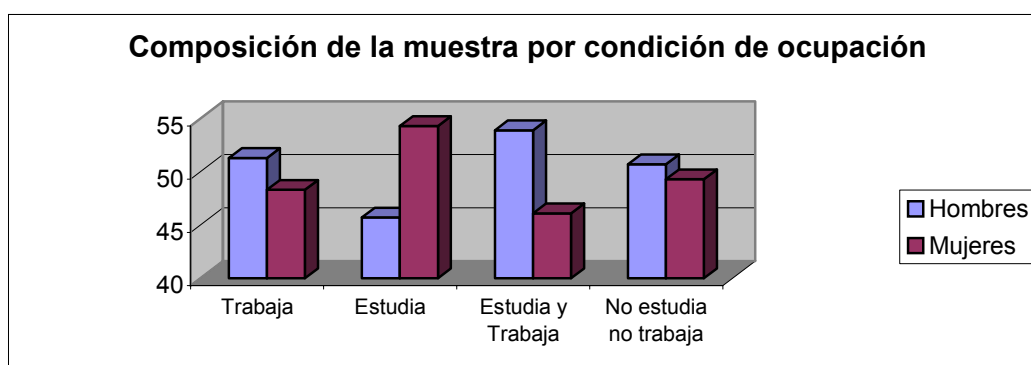
Ahora veamos lo que contestaron a la pregunta *Ante una situación difícil se me ocurre qué hacer*.



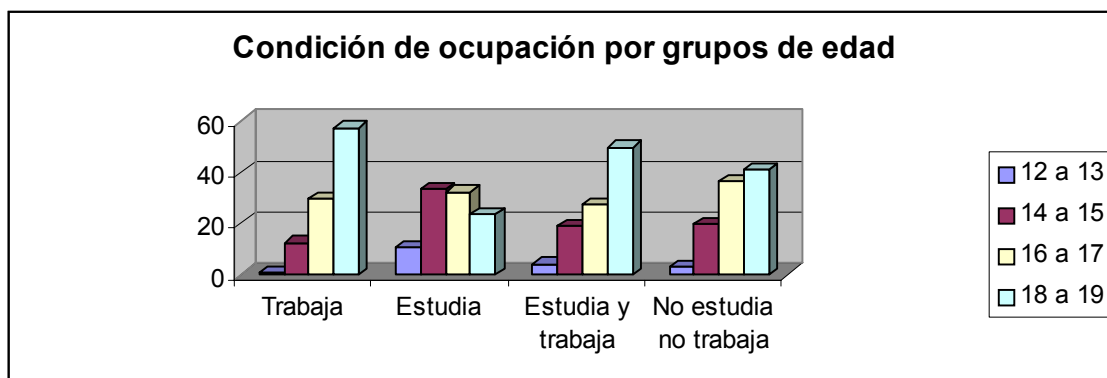
Es importante señalar que la variable en desacuerdo para ellos representó el 8.9% y para ellas el 11.6%, sin lugar a dudas es un porcentaje alto en ambos casos; sorpresivamente en la condición de ocupación que alcanzó más altos porcentajes fue en la de *trabaja (17.5%)*, digo sorpresiva porque el que perciban ingreso supone

cierta autonomía y “poder” que en teoría les debiera brindar mayor seguridad para la toma de decisiones. Cabe recordar que la población estudiada es menor de 20 años y que justamente el más alto valor de esta respuesta se concentra en la población de 12 a 13 años que solamente trabaja. En lo anterior se sigue confirmando el postulado de que el nivel educativo puede hacer la diferencia en cuanto al desarrollo de las personas.

Aquí es importante revisar la composición de nuestro grupo de estudio por condición de ocupación, de las 1,581 personas entrevistadas, 753 fueron varones y 828 mujeres, 47.6% y 52.4% respectivamente.



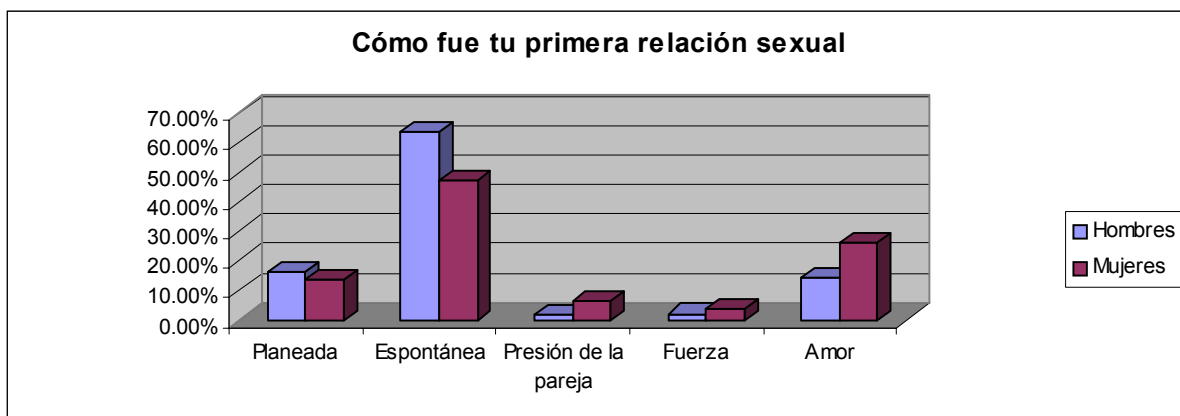
Es significativo observar que más mujeres reportan ser estudiantes con relación a los varones; en las demás variables de condición de ocupación los varones tienen puntajes más altos. Aquí cabría lanzar algunas hipótesis acerca de la “feminización” educativa, en donde quizá, la falta de expectativas reales para la incorporación al mercado laboral a partir de los estudios y la falta de pertinencia del sistema educativo, den como consecuencia la valoración cada vez más baja de la educación como un factor indispensable para la movilidad social y la mejora de las condiciones de vida. Lo anterior puede hacer que quienes permanezcan en el sistema sean las mujeres, en tanto que los varones acceden de manera más temprana al mercado de trabajo, para lo cual, como se puede observar en la gráfica, la variable educativa no es importante; por lo tanto, podemos inferir que las actividades económicas en que participan los jóvenes pueden estar más relacionadas al comercio, los servicios y la actividad informal, ocupaciones para las cuales no se requiere la acreditación de estudios.



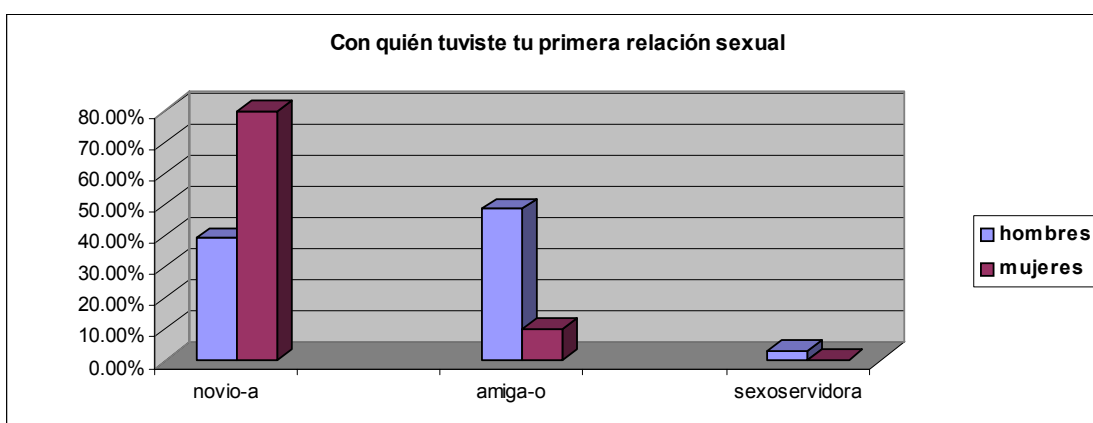
En el cuadro anterior podemos observar la tendencia al abandono de los estudios a partir de los 18 años, asimismo, vemos que los que se dedican solamente a estudiar son una proporción de uno a cuatro; en la variable que se refiere a *sólo trabaja* encontramos población que ya se encuentra en rezago educativo.

En relación a las relaciones sexuales, los hallazgos más importantes se encuentran en el hecho del saber porqué las tuvieron, en qué condiciones, dónde y finalmente si tenían presente los riesgos que las mismas conllevan.

De la población que manifestó ya **haber tenido relaciones sexuales**, destaca de manera diferenciada en **qué contexto ocurrieron las mismas**.



Si bien la espontaneidad es uno de los valores más altos para los varones y para las mujeres, destaca el amor como un valor más relacionado con las mujeres (26% para ellas 14.5% para ellos); así mismo la presión ejercida por la pareja, más frecuentemente recae en ellas (6.4 contra 1.5 de los varones ), así como las relaciones forzadas (3.5 contra 2.1 de ellos).

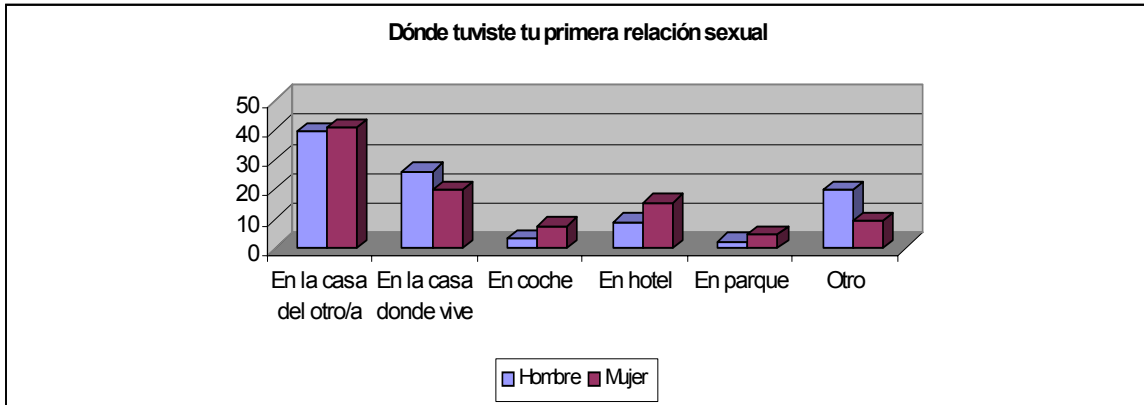


Cuando preguntamos *con quién tuviste tu primera relación sexual*, las diferencias de género fueron contundentes:

Mientras que para los varones el valor más alto es el de *con una amiga*, para las mujeres fue *con mi novio*, esto no forzosamente implica que así haya sido, puede estar reflejando la implicación diferenciada que las relaciones sexuales tienen para hombres y mujeres; en el caso de ellas existe una implicación de compromiso, quizá más bien una justificación hacia el hecho que de alguna manera les implica culpa; mientras que para los varones se vislumbra como un hecho que no implica forzosamente un compromiso, como un ejercicio más libre de la sexualidad. Esto, en la vía de los hechos se traduce en una problemática donde, hombres y mujeres, aún en la mayoría de edad, no hemos podido ponernos de acuerdo y que influyen de una manera directa en la asunción de los roles de dependencia femeninos así como en la responsabilidad hacia la maternidad de manera casi exclusiva para las mujeres.

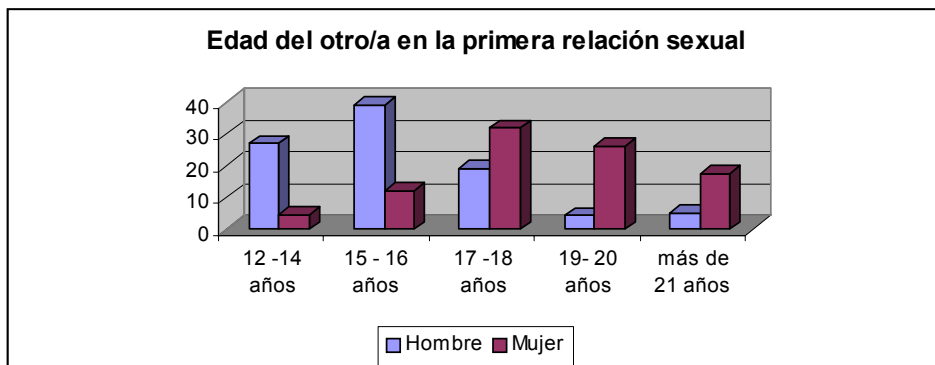
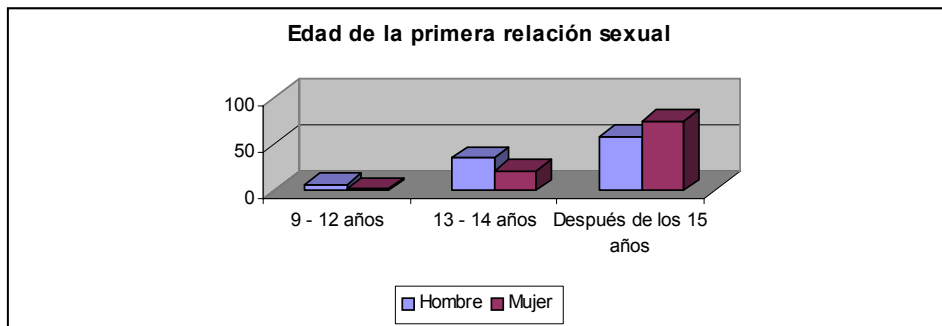
Cabe destacar que el valor acerca del inicio de las relaciones sexuales de los varones con sexoservidoras es de apenas el 3%, una baja muy considerable de acuerdo a encuestas anteriores, lo que indica que esta práctica social cada vez está más en desuso, cuando menos en población urbana.

Otra respuesta que nos da indicios de los cambios en las dinámicas de las familias es la que dieron a la pregunta en **dónde tuviste tu primera relación sexual**.



Es importante destacar que las opciones referidas a las casas de ambas partes es la variable que demostró más frecuencia; en este sentido podemos observar que los cambios en las dinámicas de las familias están influyendo en las relaciones de los jóvenes con sus pares. Hace dos décadas esta opción no hubiera sido viable en función de que en las casas existía permanentemente la presencia de algún adulto/a (madre, trabajadora doméstica, abuela, etc.) y por otra parte quizá denota cierta apertura de los padres y las madres hacia este tema con sus hijos e hijas.

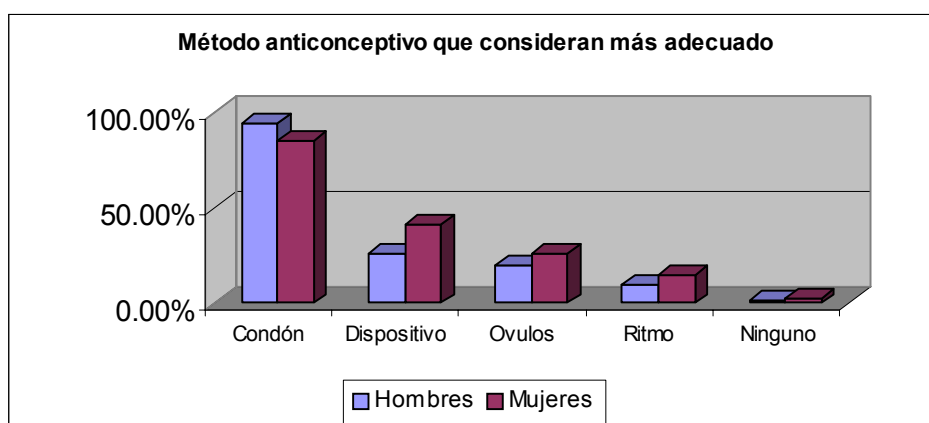
Finalmente en lo que toca a las relaciones sexuales la otra variable que nos interesa destacar es la relativa a la edad en que se tuvo la primera relación y la edad de la persona con la cual se tuvo.



Si bien observamos que un alto porcentaje de varones se inician de manera más temprana (34.8 contra 21.5 de ellas), en general la edad tiende hacia 15 o más años para ambos sexos 58.2 ellos, 75 ellas).

En cuanto a la edad de los pares encontramos como constante que las parejas de los varones son menores y las de las mujeres se concentran en los rangos de 17 a 20 años (58.2), esto es importante, ya que se presupone que la iniciación de las mujeres suele darse con varones adultos (17.5 con mayores de 21 años), así, según las respuestas obtenidas, existe una tendencia mayoritaria hacia la iniciación sexual con pares.

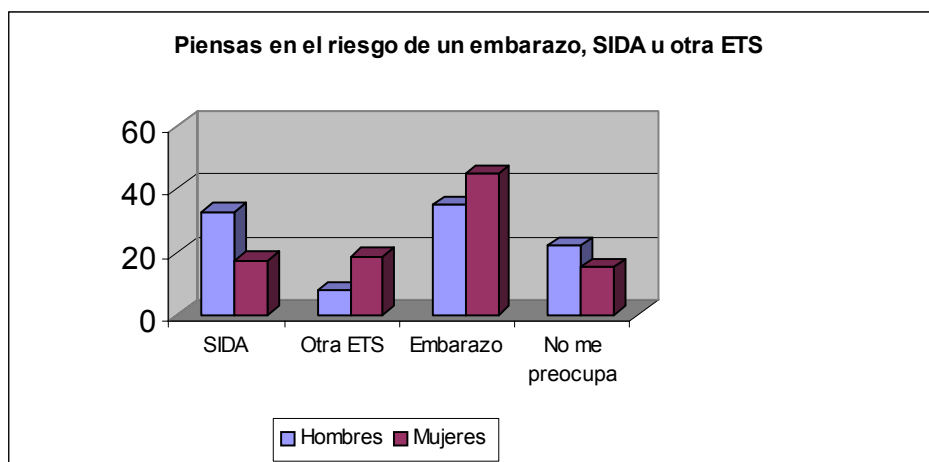
Sin lugar a dudas un asunto preocupante es el hecho de que aún conociendo los métodos anticonceptivos el 54% de los varones y el 56.4% de las mujeres manifestaron que no utilizaron ninguno en su primera relación. Aquí cabe destacar que aunado a los prejuicios, existen “mitos” alrededor de este evento que obstaculizan su utilización; uno de ellos es el de “a la primera no te embarazas”, entre muchos otros. En lo que respecta a las mujeres, sabemos que social y culturalmente no están condicionadas para solicitar que sus parejas utilicen métodos seguros, lo cual se constata con el hecho de que tanto ellas como ellos manifiestan que el **método que consideran más adecuado** para ello es el preservativo y que además manifiestan saber dónde conseguirlos. (farmacias)



Obsérvese que la opción “ninguno” en ambos casos es muy baja 1.1 para ellos, 2.5 para ellas.

Sin embargo, pese a lo anterior, cuando se les preguntó si pensaban en el riesgo de un embarazo, en el SIDA o en algún otra Enfermedad de Transmisión Sexual el resultado fue el siguiente:





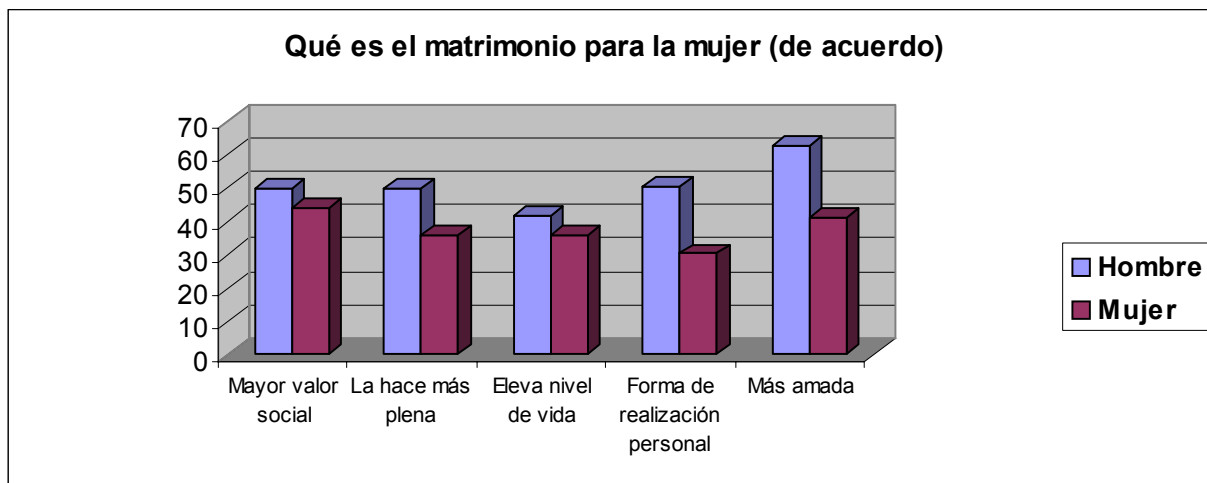
Es importante observar que la preocupación por el SIDA es mayor entre los varones, mientras que el embarazo y otras ETS lo es para las mujeres y finalmente el ***No, no me preocupa alcanza un 21.8 para los varones y un 15.1 para las mujeres***, lo cual indica en principio que la información que se da al respecto no está siendo adecuada para esta población; por otro lado reafirma la idea de que el embarazo es concebido por los varones como algo ajeno que implica una responsabilidad y a fin de cuentas un problema únicamente de las mujeres.

Otro aspecto importante de señalar es que esta variable se concentra en mayor medida (**37%**), entre la población que *no estudia ni trabaja*.

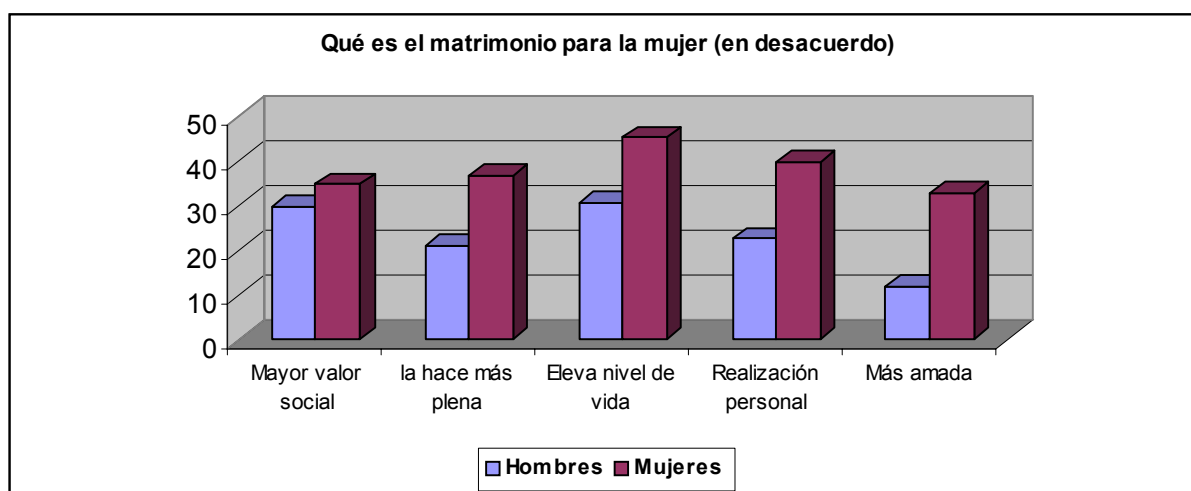
Lo anterior, como ya hemos visto en otras respuestas, reitera la idea de que quizá la información que se ha dado sobre los métodos anticonceptivos y para el ejercicio seguro de la sexualidad; si bien cubre los requisitos técnicos (parqué sirve y cómo se llama), no ha estado diseñada de manera específica para la población de este rango de edad, no se han tomado en cuenta sus necesidades, preocupaciones y la inminencia del inicio de la vida sexual activa, lo que conlleva la necesidad de tomar una gran cantidad de decisiones en un momento de la vida por demás complejo.

En lo referente al matrimonio, aparentemente los mitos tradicionales están más arraigados en los varones, sobre todo en lo que suponen que implica el matrimonio para las mujeres. En cambio, la visión de ellos como varones frente al matrimonio, tiene una tendencia discursiva hacia la apertura. Esto aparentemente indica que para los varones es más fácil incorporar en su discurso las ideas “democráticas y de avanzada”, pero en los hechos existe una contradicción (no coinciden las respuestas “progresistas” de otras preguntas con las respuestas dadas en la batería de preguntas sobre el matrimonio); aquí quizá quepa la hipótesis de que las mujeres dieron res-

puestas más realistas y sinceras, mientras que las respuestas de los varones están permeadas por lo que entre los pares se considera de “moda”. A continuación las siguientes gráficas muestran las respuestas de hombres y mujeres de lo que creen que representa el matrimonio para ambos sexos, a partir de estar **de acuerdo** con los enunciados.



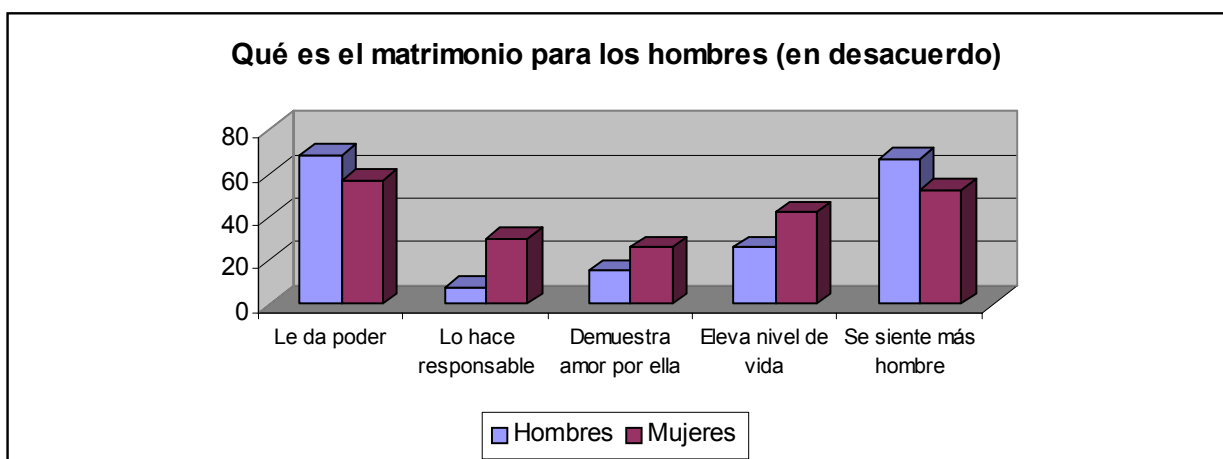
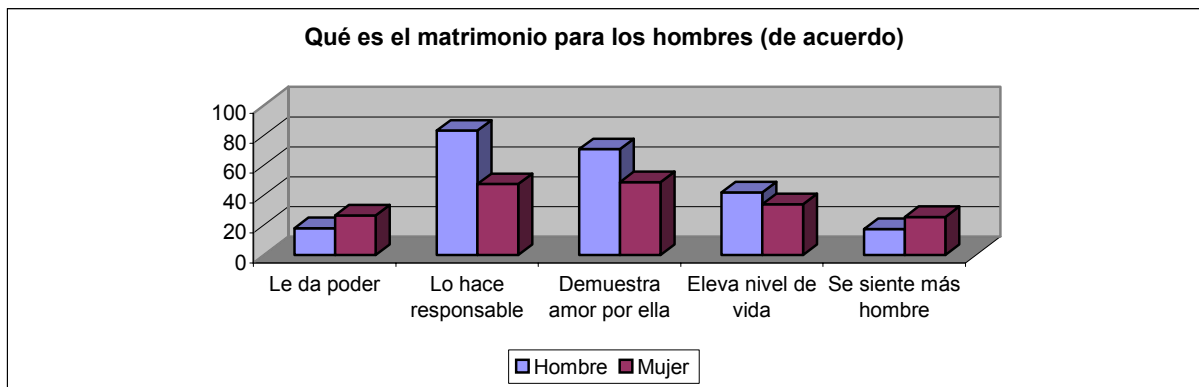
Es significativo que los varones le asignan valores altos a las cualidades benéficas que para las mujeres tiene el matrimonio; nótese que todos estos valores están íntimamente relacionados a lo que ellos suponen que aportan a la mujer; por ejemplo, *la hace sentir más amada por el hombre* (62.6 contra 41.4 de ellas); Es importante comparar con la proporción de mujeres que están **en desacuerdo** con esta aseveración es el 32.8%, mientras que los varones en desacuerdo fueron apenas el 12.0%.



La comparación de las dos gráficas anteriores hace evidente la valoración diferenciada que ambos tienen de lo que implica el matrimonio para ellas; quizá en el segundo caso (**en desacuerdo**) las mujeres manifiestan de manera más realista lo que implica para ellas en función de lo que los hombres aportan al matrimonio y a ellas en lo personal. Es significativo que en otras preguntas ellas refieren lo afectivo y el amor como valores importantes, en esta pregunta que podríamos de alguna manera identificar como prospectiva, se hace evidente lo que ellas “saben” a través de las vivencias y la experiencia familiar y que se expresa, hacia el matrimonio, como un destino manifiesto al margen de las ilusiones y fantasías.

Ellos en cambio se sitúan al centro de la “felicidad de ellas”, pareciera que el matrimonio es una concesión que hacen hacia las parejas.

Ahora veamos lo que dijeron en cuanto al significado del matrimonio para los varones.



Como reafirmación de lo visto anteriormente encontramos que para ellos *Demuestra amor por ellas* alcanza 70.7% contra 48.8; otra respuesta interesante es la que se refiere a *lo hace más responsable*, en donde ellos están de acuerdo en un 83.2%, en desacuerdo 7.9%; en cambio, las mujeres respondieron estar de acuerdo en un 47.4% y en desacuerdo 30.3%. En este sentido vemos claramente que la responsabilidad hacia el matrimonio de los varones está más relacionada a los ideales que a la realidad; en cambio las respuestas de ellas se muestran más equilibradas y quizá más cercanas a la realidad, en donde se plantea una duda aceptable.

En la primera gráfica observamos que en las únicas preguntas que las mujeres sacaron puntajes más altos que ellos son las referidas a *el matrimonio le da más poder al hombre* y *el matrimonio los hace sentirse más hombres*, en ambos casos las respuestas infieren la sumisión de ellas, lo que se constata con los altos puntajes sacados por los varones que no está de acuerdo, pero que se contradicen con las respuestas de lo que infieren que es el matrimonio para ellas, donde al ubicarse como los que “conceden” el beneficio a las mujeres automáticamente dan por hecho una actitud de poder frente a ellas.

**A manera de conclusión** podemos decir que falta mucho por hacer si se quieren emprender acciones que verdaderamente incidan en la prevención del embarazo en la población menor de veinte años; en este sentido necesitamos estar muy perceptivos hacia las implicaciones que para las y los jóvenes tienen las políticas instrumentadas, así como lo que de manera particular se asume como código de identificación entre los pares en esta etapa de la vida y, que además es dinámico.

Esto implica forzosamente entender que para incidir en la problemática del embarazo en menores de 20 años, debemos abordarla de manera multisectorial e interdisciplinaria; no podemos aislar el acontecimiento a partir de fenómenos que únicamente tienen que ver con la salud, en función de gestación y parto, o del lado de la planificación familiar, porque por un lado seguiríamos dejando de fuera a los varones y por el otro, estaríamos negando la sexualidad de ellos y de ellas.

El ejercicio de la sexualidad tiene que ver con aspectos que van más allá de la salud, debemos acercarlo a la esfera de las actitudes, de lo afectivo, del contexto socioeconómico y teniendo en cuenta que es precisamente en esta edad cuando se tienen que tomar una gran cantidad de decisiones que impactarán en el desarrollo futuro de las personas; estas decisiones no solamente se relacionan con el ejercicio de la sexualidad, esta es una más del cúmulo de preocupaciones, entre las que podemos mencionar la selección de una carrera profesional, la inserción en el mercado

laboral, eventualmente la suspensión de los estudios, el cambio de sistema educativo (de secundaria a profesional medio, o técnico), así como los cambios biológicos y psicoemocionales que cruzan como constantes todo el período cronológico al que nos estamos refiriendo.

Reconocer a los y las jóvenes como sujetos con derecho al ejercicio placentero, responsable y seguro de la sexualidad, permite ampliar el horizonte de acciones institucionales que se pueden y deben instrumentar de manera impostergable.

Como hemos visto en el análisis que al respecto hace Elizabeth García, existe una demanda y necesidad manifiesta de tener mejor comunicación con los adultos, sobre todo con los papás; en este sentido el replanteamiento desde el sistema educativo del papel que toca a jugar a los padres y madres en el acompañamiento del proceso educativo de los hijos e hijas sería una opción adecuada; ya que por un lado los padres se expresan como incapaces de asumir la educación sexual de sus hijos y paulatinamente han ido dejando la responsabilidad a los y las maestras; sin embargo en el estudio hemos visto que si bien mayoritariamente reciben información de la escuela, ellos y ellas prefieren hablarlo con personas que no son sus maestros y maestras.

En este caso específico hemos visto que existen más canales de comunicación con la madre, esto nos lleva de nuevo al punto inicial de nuestra hipótesis, debemos involucrar a los varones desde edades tempranas en la concepción de que la maternidad no es un hecho aislado y que la salud reproductiva y la planificación familiar debe ser asumida como responsabilidad compartida; asimismo trabajar con ambos sexos en la reafirmación de que el ejercicio placentero, seguro y responsable de la sexualidad es un derecho de ambos.

Por otro lado no podemos hacer de lado que para los progenitores, sobre todo los varones, asumir estos conceptos como buenos para sus hijos e hijas implica un proceso de reeducación.

También cabe la reflexión acerca de lo que el sistema educativo hace al respecto, en donde si bien reiteradamente se ha criticado el enfoque biologicista con el que se trata la “reproducción humana” y la información sobre métodos anticonceptivos, es necesario reconocer cuál es el papel que le toca en la formación de niños y niñas, de tal manera que quizá este sea el momento de revertir el proceso que paulatinamente ha desresponsabilizado a las familias para derivarlas hacia los y las maestras. Parece injusto seguir cargando de responsabilidades al sistema educativo y específicamente a los y las maestras, que de por sí tienen que cubrir con un programa de

trabajo y objetivos concretos en cuanto al desarrollo de destrezas y habilidades, así como de contenidos educativos; en el caso concreto de la educación sexual, donde si bien el programa cumple con dar la información ascéptica del cómo y por qué, sin entrar en temáticas referidas a las cuestiones afectivas; en el cual si bien los padres y las madres “prefieren”<sup>2</sup> que esta temática sea abordada en la escuela, en una situación que pareciera que niega, de parte de los adultos, la posibilidad de comunicación con las generaciones más jóvenes, entre quizá tocaría a las familias asumir que el fomento de la comunicación con los hijos y las hijas, son tareas que debieran volver a ser retomadas por ellos. No podemos pedir al sistema educativo que “enseñe” a nuestros hijos e hijas a tener mayor comunicación con nosotros, en este momento en que las familias han pasado por procesos de transformación estructural, pareciera ser que como sociedad no hemos encontrado la manera de responder a las necesidades de los y las jóvenes que se enfrentan a la vida adulta en condiciones muy diferentes a las de la generación anterior.

---

<sup>2</sup> Encuesta realizada por UNICEF y GEO Más vale prevenir que lamentar